

R300

Cuadernos de
Cultura Política
Económica y
Social

POLÍTICA
Y
ESPIRITU

Junio 1967 N.º - 300

4131

POLITICA Y ESPIRITU

Nº 300

JUNIO 1967

Año XXI

Director: Jaime Castillo Velasco

I N D I C E

Editorial: Consecuencias de la reciente Elección Senatorial	1
Trinchera Política: Campaña Senatorial de O'Higgins y Colchagua	3
Las Américas	8
El Resto del Mundo	13
El Tercer Mensaje Presidencial	17
Diálogo y Unidad	25
El Partido Demócrata Cristiano y la Revolución	30
Ideología, Mito y Utopía	42
La Dualidad Humana en la Revolución	52
En Torno al Liberalismo Latinoamericano	57
Los libros: Gabriela Mistral, Novelista sin Novela	71
Documentos: Frei: Mensaje a la Juventud	75
Resultado de los Asentamientos	81
Problemas de la Superpoblación: Niveles de Vida, Regulación de la Natalidad	86

SUSCRIPCIÓN AEREA POR 12 NUMEROS

Chile	E* 65.--	Alemania, Austria, Bélgica,	
América Latina	US\$ 11,25	Congo Belga, Francia, Gran	
Centro América	US\$ 11,50	Bretaña, Italia, Suecia, Yu-	
Méjico, Canadá, EE. UU.	US\$ 12,90	goslavia	US\$ 17,60
España	US\$ 17,20		

CORREO ORDINARIO

Extranjero	US\$ 10,20
Chile	E* 50.--

PORTE PAGADO

Publicaciones Periódicas
INSCRIPCIÓN Nº 292

Editada e impresa por Editorial Del Pacífico, S. A.,
Alonso Ovalle 766 — Casilla 3547 — Santiago de Chile

Se permite su reproducción citando la procedencia

CONSECUENCIAS DE LA RECIENTE ELECCION SENATORIAL

El Partido Demócrata Cristiano acaba de dar una vigorosa prueba de su solidez. A pesar de todos los vaticinios electorales, logró, en la reciente elección senatorial complementaria por las provincias de O'Higgins y Colchagua, no sólo conservar su votación del 2 de abril pasado, sino que, además, la subió en un 3,19%.

El hecho llamó la atención. En efecto, la tesis adversa había trabajado sobre la idea de que los demócratacristianos estaban condenados a un descenso inevitable y creciente. Hubo necesidad de una alianza del Frente Socialista-Comunista con el radicalismo para lograr imponerse a la candidatura demócratacristiana. Esta contó a su favor, en una proporción magnífica, al campesinado, y sólo encontró dificultades en los sectores urbanos excesivamente sometidos a las tradiciones políticas. Es necesario dejar constancia que los resultados fueron parejos en la provincia de Colchagua y que las diferencias en contra registradas en la provincia de O'Higgins obligan a un examen minucioso del hecho.

Mas, en esta oportunidad, nos interesa señalar las características morales de la elección. Ella fue encarada de acuerdo

con los viejos métodos de coraje, entusiasmo y espíritu de sacrificio que son el bagaje espiritual de los democratacristianos. De inmediato pudo observarse una completa unidad interna. Como consecuencia de ella, los militantes pudieron recordar y hacer recordar sus mejores campañas.

Estimamos que, bajo el signo de esta unidad, deben afrontarse las futuras dificultades. El panorama político y social se presenta duro, difícil. La capacidad del Gobierno para maniobrar contra sus adversarios depende exclusivamente de la conducta de los militantes democratacristianos. Estamos en el punto preciso en que la debilidad puede llevarnos a un desastre o la confianza en nosotros mismos asegura la estabilización definitiva de la victoria. Todo esto se juzgará en los meses y días próximos. Una vez más, "Política y Espíritu" llama la atención sobre la necesidad de estar a la altura de la tarea.



TRINCHERA POLITICA

CAMPAÑA SENATORIAL DE O'HIGGINS Y COLCHAGUA

Cartas:

Directiva del PDC a Jaime Castillo Velasco y contestación.

La directiva del Partido Demócrata Cristiano envió la siguiente carta al ex Ministro y candidato a senador Jaime Castillo Velasco.

Señor JAIME CASTILLO VELASCO.

Presente.

Estimado camarada y amigo:

Con mucho agrado cumplimos el acuerdo unánime del Consejo Nacional, de expresarle los sinceros agradecimientos del Partido Demócrata Cristiano, por su abnegada y feliz actuación como candidato a senador en la reciente elección extraordinaria de O'Higgins y Colchagua.

Dando un ejemplo de entrega generosa a nuestros comunes ideales, usted renunció al Ministerio que desempeñaba para aceptar una candidatura que no tenía sino remotísimas posibilidades de triunfo y cuya tarea consistía fundamentalmente en lograr una adhesión mayor que la obtenida por el Partido en las elecciones municipales de abril último.

No obstante el enconado apasionamiento con que nuestros adversarios atacaron al Gobierno, a nuestro Partido y a usted

mismo, supo afrontar la lucha con ecuaníme serenidad, imponiendo a la campaña un sentido nuevo, profundamente nacional y democrático.

El resultado obtenido constituye un éxito que toda la opinión imparcial del país ha reconocido. Se anunciaba que íbamos en un descenso inevitable; pero obtuvimos el mayor aumento de votación; subimos un 3,19%, con un 2,65% de socialistas, comunistas y radicales unidos.

De esta contienda sale la Democracia Cristiana consolidada como el primer movimiento político de Chile, que por sí solo representa más que el doble de cualquier otro partido y que es capaz de concitar la colaboración de vastos sectores independientes.

Frente a ella, no queda otra alternativa política para el país que la combinación comunista-socialista, que no renunciará a sus convicciones ni métodos marxistas totalitarios cualesquiera que sean las adhesiones que reciba.

En cuanto a la derecha, sus posibles expectativas han quedado definitivamente descartadas. Se jugó entera por el mejor de sus hombres y con despliegue de recursos explotó al máximo el viejo prestigio del alessandrismo, no trepidó en medios y sólo consiguió que su propaganda destructiva y odiosa allegara votos a la candidatura del FRAP. Perdió más de seis mil votos desde el 2 de abril, y su 17% la sitúa en su verdadero rol de fuerza minoritaria en la política chilena.

Ha quedado de manifiesto, una vez más, que la enorme mayoría de los chilenos quiere cambios, que nosotros estamos impulsando con firme decisión al promover el desarrollo económico y social de nuestra patria. Es esta una tarea muy difícil, porque si se quiere construir una nueva sociedad verdaderamente humana, por métodos igualmente humanos, hay que crear las bases económicas del bienestar futuro sin sacrificar las necesidades vitales de la población de hoy. Esto exige compatibilizar el empeño de industrializar el país y de hacer la reforma agraria con el imperativo de atender al abastecimiento alimenticio, la vivienda, la educación y la salud de los habitantes y de redistribuir las rentas en favor de los sectores más postergados. Con recursos financieros limitados y debiendo al mismo tiempo encarar la lucha contra la inflación, se trata, en verdad, de una tarea casi sobrehumana. Es lo que está realizando nuestro Gobierno y para asegurar el éxito es necesaria la patriótica dispo-

sición de todos los chilenos. Como usted lo dijo durante la campaña, nosotros no pretendemos monopolizar esta tarea y tenemos el espíritu abierto para actuar de consuno con quienes quieran colaborar en ella.

Al contribuir con su actuación y con sus planteamientos como candidato, en los que contó con el respaldo decidido de tantos militantes, simpatizantes e independientes de O'Higgins y Colchagua, a robustecer y clarificar ante la opinión nacional la posición de la Democracia Cristiana como fuerza política mayoritaria y responsable del Gobierno del país, ha prestado usted un gran servicio a Chile y a nuestra causa. El Partido se lo agradece y lo felicita cordialmente.

En la confraternidad democratacristiana, saludan atentamente a usted sus afectísimos amigos. **Patricio Aylwin Azócar**, Presidente Nacional; **Julio Montt Momberg**, Secretario Nacional.

Santiago, 18 de junio de 1967.

Señores

Patricio Aylwin Azócar y

Julio Montt Momberg.

Presente.

Estimados amigos y camaradas:

Me apresuro a agradecer a ustedes los términos, tan honorosos para mí, de la carta que, por acuerdo del Consejo Nacional del Partido, han tenido la gentileza de enviarme, a propósito de la elección reciente.

Acojo estas palabras como un estímulo personal y, especialmente, como un reconocimiento a la labor efectuada por el Partido en las dos provincias de O'Higgins y Colchagua. Creo, en efecto, que el éxito logrado se debe a la capacidad de nuestros militantes para afrontar con energía, entusiasmo y optimismo esa difícil tarea. Ellos entendieron desde el primer momento los factores morales y políticos de la situación. Trabajaron con espíritu unitario y una gran generosidad. Desmintieron, en su raíz, las interpretaciones tendenciosas que quisieron elaborarse con propósitos obvios. Asimismo, supo cada uno dar a la campaña

el sentido nacional propio de nuestro Gobierno y del programa que nos hemos trazado.

Por cierto, algunos enigmas políticos han quedado más o menos al descubierto. Me parece exacto decir que la elección acentúa el dilema ya planteado al país en 1964. Analizada la situación hoy día, podemos decir que aún subsistirá la tendencia representada por el Partido Nacional. Pero todo indica que no podrá servir para volver a poner en vigencia los viejos principios en los cuales se funda. Las posibilidades de desenvolvimiento político, a mi parecer, se reducen al Frente de Acción Popular y al Partido Demócrata Cristiano. El primero de ellos está sacudido hoy por una crisis interna de vastas dimensiones. Creo que, en el ánimo de una buena parte de sus dirigentes, ha entrado a dominar la tendencia que hace primar la "vía violenta" sobre la "vía pacífica". "OLAS" no ha sido instalada en Chile como una entidad puramente ideológica ni como una oficina de informaciones sobre la política castrista en otros países latinoamericanos. Ella tampoco representa la mera comprobación física de que hay causas sociales para el empleo de la violencia política. Por el contrario, "OLAS", a mi juicio, indica que, al menos el Partido Socialista, tratará de crear los elementos necesarios para irrupciones ilegales de todo orden en nuestro propio suelo. Esto significa quizás que los socialistas chilenos se obstinan en desconocer el inmenso avance social representado por el actual Gobierno del Presidente Frei y están determinados a proceder ante él como si se tratara de cualquiera otro de los Gobiernos tradicionales de América latina. Ese es un error de hecho que les costará su derrota. Sin embargo, creo que nosotros debemos dejar constancia del desafío que se nos plantea. La estrategia de la violencia, recomendada por los grupos ultrazquierdistas, es un contragolpe antipopular. Ella va indisolublemente unida a una tiranía futura, y, por el momento, no servirá sino para robustecer las tendencias más conservadoras. Los "ultras" de izquierda tienen sus hermanos gemelos en los "ultras" de derecha. Crecerán o morirán juntos.

De ahí la importancia del papel que habrá de jugar nuestro Partido. Aparece más clara que nunca la necesidad de perfilar con precisión la vía no capitalista y no totalitaria que surge de nuestra doctrina y de nuestro programa de Gobierno. La revolución chilena será en democracia o no será. Pero, al mismo tiempo, ella se cumplirá a medida que conozcamos y orientemos

la maduración consciente del pueblo hacia la sociedad comunitaria

Pienso que nada de esto podremos alcanzar sin que los dirigentes y militantes entiendan a fondo la unidad interna, la crítica constructiva, la decisión firme sobre los pasos inmediatos, la fe profunda en las perspectivas y valores comunes, la fuerza de la camaradería, razón vital de nuestra lucha, y las circunstancias históricas en que hemos asumido el poder.

Pido a ustedes me perdonen por haber aprovechado esta oportunidad para adelantar las observaciones anteriores. Quizás ellas pueden ayudarnos a enfrentar la tarea que se nos viene encima. Colaborar a fondo en el trabajo iniciado es el deber de cada uno de nosotros.

En la confraternidad democratacristiana, saluda a los camaradas Presidente y Secretario General y a todos los consejeros nacionales, su afectísimo amigo.

Jaime Castillo V.



LAS AMERICAS

La "trinidad terrestre".

El 31 de marzo de 1814, las tropas enemigas de Napoleón, después de derrotarlo en la Batalla de las Naciones, entraron a París. En junio del año siguiente, después de Waterloo, su caída no tuvo ya regreso.

Europa pasó entonces a ser gobernada por un Directorio de Cinco Grandes Potencias: Inglaterra, Rusia, Prusia, Austria y la Francia de Luis XVIII, el monarca restaurado. Dentro de este Directorio, entraron en conflicto dos concepciones de la organización internacional, que expresaban la grave rivalidad anglo-rusa: la marítima —propia de Gran Bretaña—, propugnaba un equilibrio continental propicio a la hegemonía oceánica inglesa y la continental, apuntada hacia un equilibrio marítimo que hiciera posible la hegemonía continental rusa. Fue esta segunda concepción la que dio origen a la Santa Alianza.

Su artífice fue el Zar Alejandro I, quien invitó al Emperador de Austria y al Rey de Prusia a constituir una especie de "trinidad terrestre", en cuya virtud, considerándose como miembros de una sola nación cristiana, levantaron la arquitectura de un sistema mundial de seguridad colectiva tendiente, al propio tiempo que a hacer fracasar las aspiraciones británicas de

hegemonía marítima, a impedir todo movimiento contrario al espíritu de la restauración monárquica y a desalentar cualquier esfuerzo para modificar el mapa de Europa.

La Santa Alianza fue un organismo policíaco en cuya virtud cuando en un Estado se rompía "el orden tradicional y legítimo", sus miembros tenían la obligación de emplear sus fuerzas para restablecerlo. Este **principio de intervención** fue la base de la política exterior europea durante casi 10 años. Su aplicación hizo que Francia invadiera el territorio español en 1823 para restablecer al rey Fernando VII y Austria, Nápoles para restaurar a los Borbones.

La Santa Alianza se derrumbó tanto por las rivalidades entre sus miembros como por las revoluciones nacionales que estallaron en Europa. Por su parte, los pueblos rechazaron siempre el principio de intervención, afirmando su derecho de autodeterminación.

La resurrección de la intervención.

Sin embargo, si la Santa Alianza murió en la primera mitad del siglo pasado, el principio en que se basó, la intervención, ha demostrado poseer una gran vitalidad. Las grandes potencias han intervenido desembozadamente en los asuntos internos de otros países, sea invocando una doctrina permanente para justificar la intervención, sea haciéndolo como una excepción al principio de no intervención.

A principios de este siglo, EE. UU. elaboró la doctrina del Destino Manifiesto, que Elihu Root definió en su famosa afirmación de que "es un hecho inevitable y lógico que nuestro destino manifiesto es controlar los destinos de toda América".

En virtud de esta teoría, EE. UU. intervino económica, política y militarmente en América central, haciendo del Caribe el "mediterráneo norteamericano" y estableciendo, con esas repúblicas, tratados en los que se le reconocía el derecho de intervención.

América latina libró una larga batalla contra esta conducta, encontrando un aliado en el Presidente Roosevelt y en su política de Buena Vecindad. Bajo su primera presidencia, los últimos marines abandonaron tierra latinoamericana. En 1948, la Carta de la Organización de los Estados Americanos reconoció

formalmente el principio de no intervención y de autodeterminación de los pueblos como bases de la convivencia americana.

No obstante, EE. UU. no ha respetado siempre estos principios. Una gravísima violación de ellos constituyó su intervención unilateral en Santo Domingo en abril de 1965. Ciertas actitudes y declaraciones del Presidente Johnson y de altos funcionarios de su gobierno, como asimismo su proyecto de una Fuerza Interamericana de Paz, hicieron ver a muchos una resurrección de las doctrinas intervencionistas a través de lo que se ha llamado la "Doctrina Johnson" o de las "Fronteras Ideológicas".

Aunque todo esfuerzo para regresar al intervencionismo como doctrina y práctica política es repudiable, no parece extraño que ellos provengan de las grandes potencias. Lo curioso es que estamos ahora asistiendo a una nueva resurrección del principio de intervención, por obra y gracia de países que no sólo no son grandes potencias, sino que han sufrido en carne propia los perniciosos efectos de la aplicación de esa conducta y que hasta hace muy poco la habían repudiado con energía.

Nos referimos, por cierto, a la Conferencia Tricontinental de La Habana.

Radicalización de la revolución cubana.

El proceso de revivir la intervención está íntimamente ligado a otro, del cual nos hemos ya preocupado en estas columnas (por lo que nos referiremos muy sumariamente a él): la radicalización de la revolución cubana.

Como se sabe, las primeras palabras de Castro dieron la impresión de que se estaba frente a un sincero esfuerzo de transformación de las estructuras de la sociedad cubana, dentro de los marcos del humanismo democrático. Así, el Canciller Roa, al fijar la posición de su país en la Asamblea General de las Naciones Unidas en diciembre de 1959, dijo: "Los cubanos y los latinoamericanos ansían y quieren una revolución que satisfaga sus necesidades materiales sin sacrificar sus libertades", y agregó enfáticamente: "El respeto al criterio ajeno y a la dignidad de la persona es la clave profunda del sentido humanista de la revolución cubana".

Por su parte, el Presidente Dorticós, en una carta que dirigió en febrero de 1960 a la Federación de Estudiantes de Chile (FECH), declaró que "el principio de no intervención es piedra angular del derecho internacional americano" y que "Cuba ni importa ni exporta revoluciones".

Castro, sin embargo, volvió las espaldas a esas palabras que él mismo había rubricado y empezó a exportar su revolución, dando a su conducta exterior un sentido claramente intervencionista. El clímax se alcanzó en enero de 1966 cuando tuvo lugar en La Habana la llamada Conferencia Tricontinental. Se aprobó allí la siguiente resolución: "Se proclama el derecho y el deber de los pueblos de Asia, Africa y América latina y de los Estados y Gobiernos progresistas del mundo a facilitar apoyo material y moral a los pueblos que luchan por su liberación o son agredidos directa o indirectamente por potencias imperialistas".

Siguiendo esta línea interventora, Castro ha dicho recientemente: "Tan cierto es como soy Fidel Castro, no descansaré hasta que la revolución prenda en toda América del Sur. ¡Mi revolución!". Por su parte, el PCC: "Nosotros efectivamente prestamos y prestaremos ayuda cuantas veces nos la soliciten, a todos los movimientos revolucionarios que luchan contra el imperialismo en cualquier parte del mundo".

Por cierto, la determinación de "la agresión", de "potencias imperialistas", de "movimientos revolucionarios", quedan por entero entregadas al criterio soberano de Castro, quien se convierte así, en las palabras del PCV, en "el Papa infalible de la revolución".

Cuba desafía a la NU.

La política interventora de Castro significa la resurrección del principio de intervención que fue, según acabamos de ver, una invención de las potencias reaccionarias de la Santa Alianza y que muchos gobiernos igualmente regresivos han querido aplicar. Castro y las resoluciones de la Tricontinental de La Habana se sitúan, pues, en una línea reaccionaria que los pueblos del mundo han rechazado siempre, pues termina por introducir en las relaciones humanas la ley de la selva, produciendo no el triunfo de la justicia, sino el de la fuerza.

Es por eso que, a medida que la conciencia jurídica y moral de la humanidad ha ido progresando, los principios de no intervención y de autodeterminación de los pueblos han ido ganando terreno, hasta situarse como bases del sistema internacional de relaciones y de la ley internacional.

En efecto, la no intervención tiene, dentro de la estructura de la Carta de las Naciones Unidas, el carácter de principio rector, lo que significó un avance sobre las concepciones que presidieron la elaboración del Pacto de la Sociedad de las Naciones. En éste, el principio de no intervención se encontraba establecido en el párrafo 8 del artículo 15 como una excepción al sistema de reglamentación pacífica de las controversias internacionales. En cambio, en la Carta de la NU está ubicado en el capítulo I, que establece los propósitos y principios de la organización.

Siguiendo esta línea, la Asamblea General de la ONU, en su 20º Período de Sesiones, aprobó la resolución 2.131, que obliga a sus miembros a "abstenerse de organizar, apoyar, fomentar, financiar, instigar o tolerar actividades armadas, subversivas, terroristas, encaminadas a cambiar por la violencia el régimen de otro Estado y de intervenir en una guerra civil de otro Estado".

Esta resolución fue aprobada con el voto de Cuba, quien ha jurado respetar la Carta de la NU y sujetarse a su disciplina. El máximo organismo internacional, pues, debe sancionar al gobierno interventor de Castro.

Tal es el fondo de los problemas que el castrismo ha suscitado con su política de abierta intervención y de violencia, que conduce a lo que el "Che" Guevara ha descrito como "la vietnamización de América latina".

Lo que ésta requiere, sin embargo, no es convertirse en un vasto Vietnam, sino, por el contrario, un amplio esfuerzo solidario que haga posible su desarrollo económico y su progreso social, de manera que la justicia y la libertad puedan caminar juntas por los senderos de América.



EL RESTO DEL MUNDO

La guerra del Medio Oriente concluía, fulminante, en tanto que escribíamos este comentario. En sólo seis días el ejército israelí había desencadenado contra sus contrincantes árabes una anonadante "blitzkrieg". Entre otras cosas, este resultado demostró, a quienes pudieran dudarlo, que el subdesarrollo es un fenómeno global y se proyecta fatidicamente en todos los actos de quienes lo sufren.

Los subdesarrollados, en este caso, son los árabes. Han invertido muchos de sus escasos recursos en un acelerado armamentismo. En los recuentos de los medios bélicos en posesión de los dos bandos en pugna, tal como la prensa los dio a conocer, la superioridad nominal estaba a favor de los árabes. También llevaban estos la ventaja en cuanto a número de combatientes.

Pero la organización y la dirección de una guerra moderna requieren algo más que armas eficientes. Exigen mandos capaces, de gran nivel técnico, tropas altamente adiestradas. Estos son los medios bélicos que faltaron a los árabes y que no podrán tener hasta que emerjan de su bajísimo grado de desarrollo.

Otro defecto grave de los perdedores fue la increíble desconexión que exhibieron en medio de la crisis. Y esta falla, que también hace parte del síndrome del subdesarrollo, estuvo agravada por la balcanización del mundo árabe, un mosaico volun-

taria y cruelmente dividido por el imperialismo europeo, que recién hace unos años le reconoció su independencia política.

La famosa "unidad árabe", legítima aspiración de ese pueblo, no puede sino expresarse a través del sentimiento antiisraelí. Fuera de ese objetivo común, entran en colisión los diferentes países; ni podía ser de otra manera estando en juego piezas tan disímiles como los izquierdistas gobiernos de Egipto y Siria, junto a monarquías como las de Jordania y Arabia Saudita. La prueba, patente, de este desencuentro histórico, se veía en la guerra que Nasser libraba en el Yemen en el instante mismo en que explotó el conflicto.

Por motivos tanto sentimentales como ideológicos, esta nueva guerra dividió a la conciencia mundial. Todos tomaron posición en la lucha. Unos estuvieron con Israel, por ser una víctima histórica de persecuciones, y otros se enrolaron en el mismo bando porque así lo hacían las hegemonías occidentales, USA y el Reino Unido. Un eficaz aparato de relaciones públicas, capitaneado por intelectuales que gozaron de la hospitalidad israelí, buscó reforzar motivacionalmente a los pro judíos, movilizándolo también a buena parte de la prensa internacional. Pero también estuvieron de parte de los árabes quienes admiran el nacionalismo progresista de Nasser, su lucha contra el imperialismo y los colonialistas, así como los seguidores de Moscú, los pro chinos, y los castristas de la Tricontinental que condenó a Israel.

Este complejo de oposiciones no podía dejar de suscitar equívocos que convendrá disipar. El primero fue el problema del racismo, que no tuvo aquí cabida. Es seguro que los árabes nutren ahora un fuerte sentimiento antijudío, pero éste no es consecuencia de prejuicios raciales, sino de encontrados intereses nacionales. Nadie puede en justicia negar a los judíos la posibilidad de formar una nación, pero lo concreto es que la construyeron a expensas de los árabes. Y si éstos quieren ahora expulsar a los judíos de las tierras palestinas es porque consideran a los israelitas como invasores, al igual que sucede con toda nación que tiene conflictos territoriales: Europa ofrece varios casos similares. De manera que achacar a los árabes un repugnante comportamiento antisemita, al estilo de Hitler, constituye una burda falsificación de los hechos. Empero, los israelíes utilizaron profusamente ese argumento fácil, a la mano, como recurso en apoyo de su causa, lo que es explicable, pero no verí-

dico. El analista puede comprender el oportunismo estratégico del mismo, pero debe rechazarlo por apócrifo.

El otro equívoco es el asunto del genocidio. Aunque a veces cuesta llamar a las cosas por su nombre, lo cierto es que el Estado de Israel nació de un genocidio, perpetrado en contra de los árabes. Con una tenacidad, astucia y valor excepcionales, los movimientos sionistas, siguiendo los proféticos designios de Teodoro Herzl, fueron infiltrándose en los territorios palestinos y sus organizaciones terroristas doblegaron por igual a los árabes y a los ocupantes ingleses.

Los perdedores fueron los árabes y todavía hoy están refugiados en tierras de otros países hermanos cerca de un millón 200 mil palestinos que tuvieron que emigrar. Esas fueron las víctimas del primer genocidio y la pobreza del medio no ha permitido absorberlos ni ofrecerles una vida digna.

Así que la palabra genocidio, esgrimida por los israelíes, se vuelve en contra de ellos y de los ingleses. Pero, a su vez, los israelíes han ya edificado una realidad irreversible, que envuelve a tres millones de hombres. Es un hecho consumado y hoy, negar la existencia de Israel, equivale a plantear otro genocidio. He aquí el grave dilema —que juzgamos irresoluble— que plantea el conflicto del Medio Oriente a la conciencia universal. Exciuye, como se ve, las soluciones fáciles, las recetas simplistas que abogan por la destrucción de Israel o por dejar las cosas tal como están.

La raíz del mal se encuentra en el desprecio que los Lord Balfour y toda la ralea de imperialistas demostraron por los pueblos atrasados. La presión irresistible de los poderosos y audaces movimientos sionistas hizo que finalmente cedieran los ingleses a sus pretensiones y resolvieran dar su antiguo protectorado a los judíos. Pero dispusieron del mismo con su habitual prepotencia, y con pérfida astucia se aseguraron la balcanización de las tierras árabes, ricas en petróleo. No buscaron convencer a los árabes, lo cual hubieran posiblemente logrado ofreciendo otras compensaciones, sino que dispusieron de las tierras de ellos como lo haría un dueño de fundo. Así, una justificable aspiración del pueblo judío, significó un despojo sin atenuantes para otro pueblo víctima.

Era entonces previsible que los árabes, al desarrollar como todos los pueblos sumergidos, a partir de la Segunda Guerra Mundial, su dormido sentimiento nacional, indispensable para

su emergencia, le agregaran el ingrediente antiisraelí. Y que lo inverso sucediera con los judíos. A esto se añaden los impares niveles de vida de uno y otro, la prosperidad de los judíos, procedentes en su mayoría de países desarrollados, sus superiores recursos técnicos y económicos, su inigual cultura, frente a la miseria de los árabes. El enfrentamiento lleva un indeleble y nefasto sino. No puede desaparecer ni borrarse; quizás sólo puede agravarse y debemos lamentarnos de ello.

Pero los israelíes tendrán una grave responsabilidad en este estado de cosas si efectivamente piensan anexarse los territorios conquistados, como lo anunciaron al cerrarse esta edición. No pueden invocar razones de seguridad o de geopolítica para justificar una política anexionista. El concluyente resultado de la campaña que dirigió el talentoso general Dayan está demostrando que Israel está sobradamente en capacidad de hacer respetar su propia existencia con sus primitivas fronteras. País en ininterrumpido y portentoso desarrollo, Israel acentuará día a día su superioridad económica y bélica frente a los árabes. Cada día que pase llegarán más capitales a la zona, se instalarán nuevas fábricas y se asentarán más inmigrantes. No necesita entonces una pizca más de tierra para asegurar su poder de réplica ante los enardecidos árabes.

Muchos observadores interpretaron la declarada voluntad israelí de conservar las tierras que ocupó, como un punto de partida para negociar. Tel Aviv haría esa declaración para luego ceder a cambio de garantías de orden político que tendrían que ofrecer los árabes. Esta hipótesis parece razonable, además de justa. Pues un metro más de tierra en poder de Israel, en cualquier punto que sea, ahondará el grave conflicto que ya lacera al Medio Oriente y dará fuerza al argumento árabe según el cual Israel es una pequeña potencia agresora que quiere dejar de ser pequeña a costa de los árabes.



EL TERCER MENSAJE PRESIDENCIAL

Es un hecho afortunado que a esta exposición presidencial sobre el estado de los asuntos de la Nación se la haya denominado Mensaje Presidencial. Pues de eso se trata: mensaje o comunicación con el país.

Si hubiera necesidad de resumirlo en una frase, se podría expresar que plantea que la integración es el camino para el desarrollo económico, social y político.

Es aleccionador comparar este mensaje con otros de presidentes anteriores. Son muy diferentes el tono y las circunstancias. Un ejemplo claro, contrastante, es la forma y fondo que mostraba el mensaje de don Arturo Alessandri del año 1920, aquel que contiene la frase esa sobre cómo el amor es fecundo y el odio nada engendra...

Ahora han cambiado los centros de la conciencia nacional, y están cambiando los correspondientes al poder y a la decisión.

Pasa que en 47 años el pueblo chileno ha respondido al desafío de los tiempos, ahora no va a permitir que una pequeña minoría sea la detentora del poder y del privilegio. Ha habido una decisiva revolución en las conciencias, ayudada por el progreso de las comunicaciones: la radio, el cine, la prensa y la televisión, y más en general la difusión de la enseñanza. Existe un mayor sentido de la dignidad. En cada hombre y en cada mu-

jer hay el deseo expresado de ser algo, el partícipe, el agente de la Historia y no un mero sujeto como había sido, digamos, en 1920.

Por todo eso los mensajes presidenciales de este Gobierno son distintos. Vienen llenos de cifras y de hechos. Se prefiere a la frase hueca, la cosa realizada.

El Mensaje Presidencial se compone de las siguientes partes:

- 1) Desarrollo Social.
- 2) Desarrollo Económico.
- 3) Política Internacional.
- 4) El Gasto Fiscal y la Inflación.
- 5) Cuadro Político.

1) DESARROLLO SOCIAL.

Educación:

En dos años y medio entre 1964 y 1967, las matrículas han crecido de 1.800.000 alumnos a 2.300.000, o sea, en un incremento de 500.000, equivalente a un 26,8% de avance. Esto ha sido en el nivel primario, secundario y técnico.

En cuanto a las Universidades, de 35.027 alumnos en 1964, se ha llegado a 48.700 en 1967. En cuanto a las posibilidades de ingreso a los primeros años de la Universidad, se ha pasado de las 14.281 vacantes en 1964, a 20.700 en 1966 y a una cifra todavía mayor en 1967, que no se ha precisado aún.

Frente a un incremento del número de profesores de escuelas primarias de 2.000 anuales en el quinquenio 1960 a 1965, se ha pasado a 6.583 de aumento entre 1965 y 1966.

En el bienio último se inició la construcción de 2.016 locales escolares, frente a un promedio de 155 locales anuales en el quinquenio 1960 a 1964.

La educación básica para adultos se desarrolló en cursos de tres meses de duración a través de 975 centros ubicados en todas las provincias del país, y especialmente en los sectores urbanos y rurales del tipo marginal. Estos centros se suman a las 319 escuelas primarias para adultos existentes, con una matrícula total de 70.870 adultos en 1966.

Además, se ha desarrollado un programa de perfeccionamiento para la mujer en colaboración con los Centros de Madres que atendió en 1966 a 2.248 madres.

En la Junta de Auxilio Escolar y Becas, el programa de alimentación alcanzó a 838.020 escolares en desayunos, y en almuerzos a 357.348 raciones diarias. Estas cifras, prácticamente, triplican los servicios prestados en 1964.

En 1966 se otorgaron 20.780 becas a estudiantes, lo que significó un aumento de 17,9% respecto a 1965. Los préstamos escolares llegaron a 2.623 estudiantes en todas las Universidades del país, lo que representa un incremento de 31,2% sobre 1965.

Vivienda:

Durante 1966 se iniciaron 28.736 viviendas definitivas, con lo cual el número de viviendas definitivas iniciadas en dos años llega a 80.899 unidades.

El promedio anual entre 1963 y 1964 había sido de 24.700 viviendas.

Si la legislación del cobre hubiera sido despachada antes, se habría logrado aumentar las citadas 80.899 viviendas en unas ocho mil más; pero el atraso del despacho de esta legislación provocó, a su vez, esta mayor demora en el programa de viviendas.

En 1966 el ahorro total para las viviendas llegó a los 300 millones de escudos, lo que representa el doble de las cifras de 1964 expresadas en la misma moneda.

Salud:

Durante 1965 y 1967 se han puesto en funciones 15 nuevos hospitales con un total superior a las 840 camas, con lo cual se completan, en los primeros 30 meses de este Gobierno, un total de 33 hospitales nuevos y 62 policlínicas y postas.

Política de Trabajo:

En el anterior mensaje, el Presidente de la República había hecho observar que se habían aprobado diversas leyes modificatorias en forma sustancial del Código del Trabajo, como la que

nivela el salario agrícola con el industrial, la que reglamenta la jornada de ocho horas para los obreros del campo y la que suprime el desahucio arbitrario como causal de la terminación del contrato de trabajo.

Ahora se pueden agregar nuevas leyes, como la Ley N° 16.252 de sindicalización campesina; la Ley N° 16.581 que establece la jornada de trabajo de los obreros del carbón (jornada de lámpara a lámpara), la cual era una aspiración de muchos años para estos trabajadores; la Ley N° 16.611 que establece que los trabajadores agrícolas tienen derecho a percibir remuneración por los días de lluvia.

Política de Seguridad Social:

El número de pensiones del sector obrero creció en 14,6% en 1966 con respecto a 1964.

Mientras en 1964 el salario mínimo industrial era superior a la pensión mínima en 16%, para 1967, las condiciones se invirtieron, pues actualmente la pensión mínima obrera era superior en 11% al salario mínimo industrial. El monto medio de las pensiones subió entre 1964 y 1965 en 44,6% y entre 1965 y 1966 en 34,2%.

Nuevas Fuentes de Trabajo:

De acuerdo a las informaciones sobre solicitudes de subsidios de cesantía de los empleados particulares, se observa una franca disminución en la cesantía en ese gremio.

De acuerdo a la minuciosa investigación hecha en 1966 por la Dirección de Estadística en todo el país, la desocupación alcanzó al 6,2% de la fuerza de trabajo; en cambio, en la anterior Administración, durante su mejor período, se llegó a 6,7% de la misma fuerza de trabajo, de acuerdo al Censo efectuado en 1960.

En los últimos meses se ha hablado de la disminución que ha experimentado la ocupación dentro del rubro construcción, pero lo que no se ha dicho es que entre marzo de 1962 y el mismo mes de 1965, la ocupación en el Gran Santiago se incrementó en un promedio anual de 23 mil personas. En cambio, entre marzo de 1966 y marzo de 1967, aumentó la ocupación en el Gran Santiago en 50 mil personas, una cantidad más del doble de la anterior.

Organización de la Comunidad:

A través de la Operación Sitio, se venden terrenos dotados de obras básicas, como agua potable, alumbrado público, pavimentos y equipamiento comunitario, a familias de bajos ingresos y recursos reducidos, las cuales en una primera etapa se instalan en viviendas ubicadas al fondo de los terrenos. Posteriormente, con la ayuda de los propios vecinos, se inician las viviendas definitivas y se instalan los servicios de urbanización. En 1966 se iniciaron obras de urbanización para habilitar 2.974 sitios en las comunas de Conchalí, La Granja, San Miguel y La Cisterna. Donde se han construido 12 escuelas con 139 aulas y talleres, 9 centros parvularios, 78 locales comerciales y 23 plazas de juegos infantiles.

2) DESARROLLO ECONOMICO.

El producto nacional bruto, o sea, el total de lo que se ha comprado o vendido en el país, aumentó en 1966 en 6,8%, uno de los aumentos más altos del mundo.

De acuerdo a esas mismas cifras, se debe establecer que esa tasa es el doble de la existente desde 1940 adelante, y es el triple de la anterior si la comparación en ambos períodos se hace "per cápita".

Presupuesto de la Nación:

El total de los gastos de la Nación llegó a E° 5.942,5 millones, o sea, un incremento de 16,6% haciendo la comparación en escudos de 1966.

Es importante destacar que el aumento de los ingresos ha permitido destinar a capitalización una suma el doble que en 1965, con lo cual se pudo reducir el endeudamiento nacional para fines de inversión. Mientras en 1965, el Fisco por cada cien escudos de inversión tuvo un endeudamiento de 56 escudos, en 1967 por cada cien escudos de inversión precisó solamente 26 de endeudamiento.

Obras Públicas:

En 1966 el presupuesto de Obras Públicas llegó a E° 609 millones, en comparación con E° 421 millones de promedio entre 1960-64. Eso permitió construir numerosas obras públicas, se tomó la política de acelerar la inversión concentrándola en unas pocas obras para apurar su terminación en lugar de emprender numerosas obras y distribuir los fondos en un mayor número de proyectos concluidos usualmente así en un período más largo de tiempo. Así se dio término a caminos, obras de regadío, obras portuarias, etc.; el aeródromo de Pudahuel pudo ser inaugurado este año, el aeropuerto de Carriel Sur va a quedar terminado también este año, se inició el de Balmaceda y se terminó el embalse del Yeso.

3) POLITICA INTERNACIONAL.

Dijo el Presidente en su Mensaje: "Las condiciones de América latina en su conjunto se siguen deteriorando, y sólo podremos cambiar la dirección de los hechos si llegamos a expresarnos como una unidad ante la amenaza de conflictos exteriores: los riesgos del armamentismo atómico, y no exigimos, unidos, la participación que nos corresponde en el desarrollo económico y en el uso de la ciencia y de la técnica moderna".

En el mes de agosto se verificó la reunión de Bogotá, a la que fueron invitados los Presidentes de Ecuador, Perú, Venezuela y Chile.

Los resultados fueron precisos y positivos. Se acordó la creación de un mercado común subregional entre los países de similar grado de desarrollo económico y se estableció el temario para la reunión de Presidentes de Punta del Este.

Se puede afirmar categóricamente que la Reunión de Punta del Este tuvo un resultado muy favorable, especialmente para Chile. Sus acuerdos más importantes fueron:

1) La creación del Mercado Común Latinoamericano a iniciarse en 1970 y quedar perfeccionado en 1985. A esta iniciativa de integración latinoamericana, los EE. UU. dieron su aprobación por primera vez.

2) Apoyo a los acuerdos subregionales, los cuales permiti-

rán crear acuerdos de países como los de la cuenca del río de La Plata, área del Pacífico y otros para el Caribe.

Estos acuerdos superan a la ALALC, la perfeccionan y robustecen en sus puntos débiles y establecen bases firmes para el logro de la meta final.

4) EL GASTO FISCAL Y LA INFLACION.

Expresado en moneda de 1964, mientras el gasto en 1966 fue de E° 4.077,9 millones, para 1967 pasaba a E° 6.362,8 millones, con un incremento de 55%.

Este mayor gasto se reparte en un incremento de E° 400 millones en Educación; de E° 120 millones en Vivienda; de E° 187 millones en Salud; en Industria de E° 340 millones; en Agricultura de E° 217 millones; de E° 164 millones en Obras Públicas. Ya vimos lo hecho en el embalse del Yeso y en el aeropuerto de Pudahuel.

En Educación, Vivienda y Salud, el mayor gasto ha sido de E° 700 millones, o sea, cuatro veces lo que se gastaba en 1964.

A veces algunos han afirmado con figereza que la mayor parte de este gasto público ha ido en aumento de la burocracia. Lo cierto es la absoluta falsedad del acerto, pues entre 1950 y 1964, el número de los funcionarios públicos se ha incrementado a una tasa de 5,2% y entre 1952 y 1960 en una mayor todavía. Pero entre 1964 y 1967 lo ha hecho a una de 2,3% de aumento anual acumulativo, exceptuando 6.300 profesores contratados.

Control de la Inflación:

Se ha logrado bajar el ritmo de inflación de un valor primitivo de 38%, a uno de 26% en el primer año, y en el segundo, de este 26% a uno de 17%. Es propósito firme y decidido de seguir en este plan estabilizador.

Dijo el Presidente: "El Gobierno se encuentra en una lucha constante frente a los que quieren el alza de los precios, el alza de los salarios, el alza de las remuneraciones del sector público, lo que implica nuevos impuestos; y luego después son los que exigen con violencia que se detengan las alzas y que el Gobierno baje el costo de vida y disminuya los impuestos. No pue-

de haber un despropósito mayor, ni contradicciones más flagrantes”.

5) CUADRO POLITICO.

La nueva sociedad viene caracterizada porque el pueblo se organiza y los centros de poder no se limitan a determinados grupos de poder, sino que se diversifican en todas las actividades y esferas de la comunidad nacional.

En cuanto a la participación del pueblo en las tareas de la comunidad, para perfeccionarlas, se plantean las siguientes medidas:

- 1) Organización de los trabajadores campesinos.
- 2) Reforma del Código del Trabajo, para permitir la organización sindical de los trabajadores, pues de 2.500.000 trabajadores, hay en los sindicatos actuales solamente 300 mil.
- 3) Desarrollo del movimiento cooperativo.
- 4) Organización de las Juntas de Vecinos.
- 5) Estatuto Jurídico para la Consejería Nacional de Promoción Popular.

Las palabras finales del Mensaje Presidencial fueron: “Deseamos la paz y la concordia entre los chilenos y estamos seguros que los hombres y mujeres de buena voluntad, que son y serán en el momento de las decisiones la inmensa mayoría, así también lo quieren. A esa mayoría represento, y con la ayuda de Dios y el apoyo del pueblo, seguiremos adelante sin desmayo en esta grande y hermosa tarea, al servicio de la Patria”.

Zarko Luksic.

DIALOGO Y UNIDAD

A los dos años y medio de controlar el poder, el Partido Demócrata Cristiano vive momentos de aguda tensión. Por un lado, debe hacerle frente a una ofensiva total y sin cuartel de una oposición dispuesta a llegar a todos los extremos. Por otro, su poderío como partido y el hecho de ser el único que da sustentación a un gobierno, limita las posibilidades de expresión dada su condición de movimiento espiritualista. Un movimiento de esta índole necesariamente se vitaliza a través del diálogo y la discusión.

La característica profunda de la Falange fue el doble movimiento de denuncia y fidelidad, de ruptura y compromiso. Fue esto lo que permitió al Partido ganar prestigio como la fuerza de mayor valor moral en la política chilena.

Encontrar entonces un camino que permita la libre expresión interna a través del diálogo y, al mismo tiempo, la unidad y solidaridad que haga eficaz el enfrentamiento con el enemigo que quiere pulverizar al Partido Demócrata Cristiano, será la tarea que nos incumbe a dirigentes y militantes.

Soy un convencido de que la chance o no chance, la felicidad o la desgracia son productos de nuestras propias obras más que de las circunstancias. La fatalidad, en la medida que exista, es interior al individuo. Siempre seremos capaces, si lo queremos, de dirigir los acontecimientos para colocarlos al nivel de nuestros propios esfuerzos y merecimientos.

Las bases del Partido, los miles y miles de chilenos que nos han dado su confianza siguen manteniendo la fe en nuestros planteamientos básicos. Sin embargo, debemos reconocer que hemos sido incapaces de determinar los acontecimientos y circunstancias.

Debemos luchar contra la desesperanza que a nada conduce sin que por ello le saquemos el bulto a las dificultades que existen actualmente en nuestro partido. Internamente se manifiestan diversas reacciones. Algunas son rechazables por simplistas; otras por conformistas, y algunas que deben traducirse en un diálogo franco y fraterno.

Entre las primeras, de un candoroso simplismo, se encuentra aquella que se ha expresado como "unidad defensiva". Esta ahoga la crítica interna y eleva a categoría de herejía toda manifestación de frustración o de duda doctrinaria.

Entre las segundas, conformistas, hay que rechazar aquellas que proclaman los "realistas" de hoy que ayer abominaban del realismo. Es cierto que la política es una ciencia de "lo posible", pero siempre que "lo posible" no sea expresión de contradicción doctrinaria.

Por último, queda la reacción de los que, estando dispuestos a defender al Partido y reconociendo el esfuerzo realizado desde el Gobierno, pensamos que deben hacerse rectificaciones. Ellas van desde lo moral, sin pretender ser moralistas, hasta una crítica de las realizaciones de un programa que se prometió al pueblo en 1964, sin ser "impacientes" por esto.

Hay rectificaciones que reclaman urgencia. La fe que aún se mantiene, puede transformarse en el comienzo de una desesperación que no nace ante la adversidad obstinada ni el agotamiento de una lucha desigual, sino que ante el desconocimiento de las razones para luchar.

La maquinaria administrativa.

Es urgente, por ejemplo, acoger la crítica positiva que se ha hecho respecto al estilo y modo de proceder de funcionarios que son democratacristianos. No puede realizarse un proceso revolucionario si los hombres que hacen la revolución no observan una conducta trascendente. Tanto es así, que en los regímenes revolucionarios de estilo marxista la vigilancia moral ha

llegado a provocar situaciones tan explosivas como la acción de los guardias rojos en China.

El Profesor Luis Oyarzún relatando sus impresiones después de un viaje a China, coloca en boca de los jóvenes maoístas lo siguiente: "No estamos luchando sólo contra enemigos de afuera como son los imperialistas norteamericanos y los revisionistas soviéticos. Luchamos contra nosotros mismos, contra la tendencia degenerativa que amenaza a todos los movimientos revolucionarios que llegan al poder y que arrastra a algunos —a un puñado, no al pueblo— a apartarse de la senda correcta para entregarse "espiritualmente" a los valores contra los cuales luchamos, a la comodidad, el conformismo, el refinamiento, el placer".

Por mucho que se discrepe del sistema chino, no deja de impresionar el hecho de que se declare la importancia de las tendencias degenerativas que amenazan a un movimiento revolucionario dirigido por una dictadura marxista. Con mucha más razón pueden existir tendencias degenerativas en un movimiento que pretende hacer una revolución en libertad.

Respecto a la realización del programa que sirvió de plataforma en la campaña presidencial, han existido también diferencias internas. La discusión, hasta el momento, se ha mantenido en un plano de respeto mutuo, aun cuando hayan aflorado a veces actitudes de crítica que puedan calificarse como perjudiciales para la unidad del Partido. Muchas de esas diferencias seguramente serán zanjadas en el informe que rinda la Comisión Político-Técnica designada en la última Junta Nacional.

Personalmente, creo que el problema no reside sólo en lo mucho que hay que hacer para que la gestión del Gobierno merezca la calificación de revolucionario, sino que en el esfuerzo que es necesario realizar para que los problemas simples, que atañen a la masa, tengan un alto lugar en la jerarquización de las soluciones de los problemas que sean enfrentados.

Muchos no se explican por qué al Gobierno y al Partido, habiendo efectuado un esfuerzo que ha cambiado irreversiblemente la situación de gran número de chilenos, no se le reconozca su labor como debiera. Y que, aún más, suceda la aberración de que las simples afirmaciones de la oposición destruyan en parte el sentido de apoyo que debía nacer espontáneamente.

La razón de esa contradicción hay que buscarla en un hecho humano, como tal, muy explicable. Las clases más desposeídas

venían siendo postergadas en sus aspiraciones desde mucho tiempo atrás. Ellas comprenden los hechos que palpan en la vida cotidiana, y las medidas que significan un beneficio concreto e inmediato o las políticas económicas y financieras que son acompañadas, en alguna medida, de sanción para los grupos privilegiados.

Los esfuerzos hechos para la satisfacción de necesidades inmediatas de las clases postergadas han sido laudables. Lo demuestran la acción realizada en lo educacional y la promoción del campesinado, entre otros hechos. Sin embargo, ellos han aparecido diluidos por la postergación de la solución de problemas que se arrastran desde largos años, como la locomoción, la tramitación burócrata de la CORVI, la vigilancia policial, la fijación de precios, conflictos laborales, abastecimiento, etc.

Las grandes medidas de política económica han sido efectivas en su intención de provocar un desarrollo económico, sin perder de vista el largo plazo, y de estabilizar nuestra economía, que padece de inflación crónica. Sin embargo, ha faltado definición frente al papel que debe jugar el sector privado.

En una economía mixta el sector privado debe jugar un rol importante. Merece que se le den incentivos y que se le exija el cumplimiento de sus obligaciones sociales. Pero, ¿cómo conseguir que, una vez que se le reconozca su importante papel en el desarrollo económico, y se le den las condiciones que requiere, el sector privado acate una política revolucionaria de redistribución de ingresos y se abstenga de incurrir en abusos?

Algunos creen que bastan las declaraciones tranquilizadoras; otros, en la aplicación de una política prudente que no abra nuevos frentes contra el Gobierno; y otros, que creen que son problemas de metas.

Yo creo que, siendo necesario señalar metas claras, el problema de fondo en lo relativo al sector privado es de tipo político. Nunca se logrará la deseada confianza si la expresión pública del sector privado es controlada por una minoría política incrustada en el poder económico. Contra esa minoría, que por lo demás no es productora de bienes, hay que actuar sin contemplaciones. Una vez liquidado su poder, que reside en el sistema bancario, en la distribución, en los seguros, etc., el entendimiento con el sector privado se produce solo, sin necesidad de transacciones doctrinarias.

Ese entendimiento es necesario porque una vez producido quedan fuera de foco los personeros del partido de derecha que hoy trata de asumir una representación que no desean darle los industriales, agricultores o comerciantes.

Por último, por grandes que sean las diferencias que discutamos en el plano interno, lo único que no debemos hacer es dejarnos impresionar nosotros mismos con la propaganda que pretende presentarnos como un partido montonera. Todavía nos queda mucho camino por recorrer para alcanzar a ver la nueva sociedad que soñamos; entre tanto nuestra obligación es cumplir una tarea. Cumplámosla sin complejos y pensando que somos capaces de alterar las circunstancias si éstas nos son adversas.

Rafael A. Gumucio Vives



Rose
Marie
Reid



SAN PABLO 1830 — FONONO 87012

SANTIAGO

EL PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO Y LA REVOLUCION

(Resultado de un análisis documental)

Necesidad y objeto de la revolución.

Mucho se ha escrito y hablado sobre la revolución que se prepara o se desarrolla en América latina.

La revolución no es una consigna arbitraria o superficial, sino una necesidad profunda de nuestros pueblos y de nuestras sociedades: la necesidad de que el sistema en que vivimos sea cambiado de una manera revolucionaria, es decir, cambiado en su estructura misma.

Esta realidad es la que recoge en sus conclusiones el II Congreso DC en la Comisión "Concepto de la Revolución en Libertad". Dice: "La sociedad comunitaria no es una meta lejana despegada del presente. Ella surge de la experiencia social contemporánea. La revolución se plantea cuando el desarrollo de la sociedad en todos sus aspectos ya no puede realizarse dentro de la estructura establecida". Igual pronunciamiento se obtuvo en las conclusiones del Seminario Internacional sobre "La propiedad" organizado por IDEP, Instituto de Estudios Políticos: "La lucha por la sociedad comunitaria se desarrolla en el seno de las sociedades actuales, sean capitalistas o colectivistas, y tiene su fundamento en las aspiraciones forjadas por los hombres, para su liberación y promoción dentro de dichas sociedades". El ob-

jeto de la revolución queda claramente definido por el II Congreso DC al agregar que ella "tiene por objeto abolir las viejas formas sociales del capitalismo y crear las nuevas, a partir de las cuales se desarrolla la sociedad comunitaria".

Características de la revolución.

En este terreno se debe entrar al plano de las aspiraciones. Un historiador podría mirar hacia la Francia de 1789 o a la Rusia de 1917 y hacer un análisis de las características que tuvieron esos procesos revolucionarios. El caso chileno es diferente y por tanto el grupo de delegados demócratacristianos reunidos en el II Congreso debía limitarse a señalar las características con las que se desea revestir el proceso revolucionario, habida cuenta de las peculiares características del país y de las exigencias doctrinarias propias del Partido.

El II Congreso DC, en una resolución que por contraste nos lleva a recordar la revolución rusa estaliniana, o la China de Mao, quizo referirse a la posición del Partido frente a la autocrítica y la libertad de expresión de los grupos opositores. "La revolución es un proceso democrático, que supone el amplio desarrollo de la autocrítica y la libre expresión de todos los sectores". Indudablemente es una posición audaz. Audaz en el sentido que no sigue la política tradicional de las revoluciones en esta materia. El hecho de la sobrevivencia del espíritu de los dominadores sobre los dominados —al decir de Fanon— aún bajo condiciones políticas revolucionarias hacía que se suprimiera la libertad de expresión para evitar la zozobra de los debates y la amplificación de las opiniones de grupos pequeños que, gracias a la caja de resonancia de las empresas de difusión levantadas con su poder económico, podían interferir el desarrollo del proceso revolucionario y el volcamiento de las energías de las masas populares a los planes de la revolución. Cuba, Rusia y otros países limitaron la libertad de expresión. Para el PDC, en cambio, más valen los principios de respeto a la persona humana y la existencia de una libertad.

En un número reciente de "Política y Espíritu" aparecía un artículo sobre la situación del Brasil de Goulart, un gobernante que se arriesgó a sacar la cabeza fuera de la ventana y ella le

fue cortada, al decir del articulista. Uno de los errores de Goulart fue la no estructuración de un movimiento organizado que canalizara el apoyo popular recibido por el Gobierno. Diferente aparece la defensa de Rusia en la 2ª Guerra Mundial. En Yugoslavia, país de notable desarrollo, hay un elevado porcentaje de dirigentes por población, se dice que hay un dirigente por cada seis personas.

Es necesario, en una perspectiva revolucionaria, esforzarse por desarrollar y canalizar los centros de poder popular para que sean ellos quienes dinamicen el proceso y lo conduzcan hasta su fin esencial: la formación de la nueva sociedad, sin miedo a desviarse por caminos engañosos donde los cantos de sirena ocultan regresiones al orden viejo. El II Congreso del PDC es taxativo en señalarlo: "En este proceso, la organización del pueblo en sindicatos, cooperativas, juntas de vecinos, comités campesinos, centros de madres y demás organizaciones de base es fundamental, a fin de desarrollar el poder popular". Las conclusiones del Seminario de IDEP son coincidentes: "Se hará de la organización del pueblo una tarea fundamental e inmediata".

Todo proceso revolucionario ha funcionado sobre la base de una identificación entre Partido y Gobierno que fuera capaz de producir la eficacia en las tareas concretas y la programación en torno a objetivos que van más allá de los éxitos materiales. El voto también dio una posición frente a la materia. Más que zanjar un problema concreto —que causó variadas discusiones—, el voto ubica la solución en las perspectivas revolucionarias. "Este proceso se efectúa por el pueblo, conducido por el Partido y ejecutado por el Gobierno en una acción conjugada que implica un diálogo permanente y una movilización común tras los objetivos revolucionarios".

Definición de la Revolución en Libertad.

La tarea propia de la Comisión del Congreso DC, cuyo acuerdo comentamos, era precisamente la definición del concepto de la Revolución en Libertad. Era preciso una definición del Partido sobre el particular, ya que la ausencia de un pronunciamiento taxativo estaba provocando no pocas equivocaciones o mixtificaciones del concepto. Muchas veces hubo quienes llevados por la pasión del discurso o la polémica identificaron la Revolución

en Libertad con la mera construcción de casas, caminos, escuelas; otros dijeron que era el no uso de paredones y censura a la prensa. Dice el voto aprobado: "La Revolución en Libertad es el paso de la sociedad capitalista a la sociedad comunitaria, la Democracia Cristiana proclama que su finalidad histórica es realizar la sociedad comunitaria". La afirmación es categórica. La DC chilena, teniendo en cuenta los antecedentes doctrinarios propios de su ideología, y pensando en la realidad socio-económica chilena y americana, define como finalidad histórica de su existencia política la estructuración de la sociedad comunitaria.

La Revolución en Libertad es, desde un punto de vista estático, un tránsito de un estado a otro estado de la sociedad. Desde un punto de vista dinámico, es un proceso de maduración de la sociedad, que se desarrolla en medio de avances y retrocesos, de vacilaciones y vaivenes donde juegan fuerzas sociales emergentes y fuerzas sociales resistentes al cambio, que está siempre partiendo en algún punto y en otros está fracasando con voluntades humanas inconscientes de lo que sucede y voluntades humanas que conscientemente puján por adelantar o detener el proceso. Esa es la Revolución en Libertad.

Los "Guardias Rojos" chinos, que después de 15 años de revolución salieron a buscar casa por casa a los "revisonistas" aburguesados que pretendían retornar al capitalismo, y la depuración de toda la estructura del Partido Comunista chino, están indicando que el paso adelante no elimina todo lo que se deja atrás. Las purgas que sufrió durante años el PC de la URSS se hacían a nombre de la pureza revolucionaria amenazada. En Hungría y en Polonia se rebelaron pueblos en cuyos nombres gobernaban Partidos que debieron acallar violentamente esas protestas. Para qué seguir. La experiencia demuestra que el régimen antiguo sobrevive en las costumbres, con las ideas y el recuerdo de quienes lo vivieron y la imagen del dominador con sus conceptos, su ideología, su cultura (en el sentido antropológico), está grabada en el interior de los dominados y el proceso de liberación es largo, penoso y oscilante.

El punto de partida de la nueva sociedad.

El aspecto dinámico de la Revolución en Libertad queda ampliamente establecido más adelante en el voto de la Comisión. Se hacen dos afirmaciones que así lo confirman:

1.—“Este objetivo (el de la Revolución en Libertad) parte de la realidad social y económica actual” y quien dice “parte” está comprendiendo todo lo que esa realidad actual significa como impulso —el de las necesidades insatisfechas— y como lastre —los hábitos capitalistas de la sociedad chilena—;

2.—“Y a través del proceso revolucionario se van estableciendo las bases de la nueva sociedad”. En esta última afirmación está la idea dinámica del proceso, de movimiento complejo y permanente que en el curso del tiempo y del espacio va poniendo los cimientos que servirán para construir la nueva sociedad. Esta visión realista de la revolución fluye también de las conclusiones del Seminario IDEP sobre propiedad. Se dijo allí: “Partiendo de la realidad actual, dominada por las formas económicas capitalistas, las formas comunitarias se irán abriendo paso, a través de una estrategia audaz, aprovechando la capacidad creadora del pueblo. Sin embargo, en esta etapa de transición coexistirán las nuevas formas comunitarias, con algunas modalidades propias del sistema capitalista, de acuerdo a la experiencia concreta de cada pueblo”.

Las conclusiones de IDEP van más adelante, todavía. Se trata de recalcar la imagen de la revolución como un proceso largo y planificado para terminar con el idealismo que significa mirar la revolución como un instante mágico que todo lo trastorna. “Una política destinada a trabajar por un mundo comunitario parte de los hechos reales, considera las limitaciones existentes y se traza un camino determinado. El reconocimiento de etapas forma parte esencial de esta tarea, en el entendido de que la experiencia profunda de una vida social de fraternidad hará surgir de ella misma las metas infinitamente progresivas que la humanidad puede plantearse”. La historia, con sus infinitas formas de asociación humana, se yergue como aval de la conclusión y el anhelo de fraternidad, amistad y, en último término, de amor que, expresado en angustia y deseo de ser persona en el hombre contemporáneo, es el motor interno que está empujando la convivencia humana hacia formas más fraternales. El progreso será perpetuo porque la imaginación y el deseo humano no se agotarán en la búsqueda de nuevas perfecciones.

El progreso es incesante, pero también es difícil. En cada estado o momento del progreso se producen cristalizaciones de poder que se parapetan en sus posiciones privilegiadas. Las grandes masas de la sociedad, sin preparación técnica adecuada, sin

organización efectiva, sin claridad política en su mente, son dirigidas por una minoría que se convierte en élite por su mayor preparación, organización y claridad. Esta élite, que piensa y decide por todo el resto, ocupa, naturalmente, los puestos de importancia social y económica de la sociedad y estructura formas de producción que la benefician, formas de relación social verticales y partidos políticos que, a nombre de ideales formales, defienden el status conseguido. El progreso ha generado su propia fuerza de detención. La historia chilena es un caso típico en que una pequeña minoría cristalizó, desde hace mucho tiempo, en la cima de la estructura social y desde allí dirigió para su provecho el progreso aparente del país. Cuando se sintió herida con la mera idea de una Reforma Agraria, esa pequeña minoría reclamó airada y muchos pensaron irse a conspirar en las sombras. Otros sacaron lustre a sus viejos ideales formales y los usaron como barricadas para defender sus posiciones. Los más hábiles plantearon fórmulas que absorbían el movimiento nuevo apoderándose de sus banderas, utilizando su lenguaje y plegándose al carro de la victoria. Es la antigua minoría privilegiada que se defiende en una u otra forma.

La DC no quiere transformarse en una nueva minoría privilegiada que reemplace la anterior cumpliendo el mismo papel. La DC quiere cambiar las reglas del juego y está intentando un ideal ambicioso: que el gran cuerpo social llamado Chile sea dirigido por la mayoría de los chilenos y no por una minoría. En sí mismo, este cambio sería una revolución. Todo el mundo advierte que no es fácil hacer este reemplazo si las causas del fenómeno explotador siguen operando: mantención del poder económico en manos exclusivas de la oligarquía, poca preparación técnica, mala organización, falta de claridad política de las mayorías. Pero la DC desea actuar sobre esas causas y provocar una mayor preparación técnica, mejor organización y capacitación política de las mayorías nacionales. Y las mayorías nacionales tienen un nombre: son el pueblo trabajador, la clase obrera urbana y campesina. Por eso la declaración del II Congreso dice: "Este proceso se basa fundamentalmente en la acción de las fuerzas sociales oprimidas por el actual sistema". Este arco poderoso que se tensa a lo largo de Chile cada vez que alguien no tiene lo necesario para comer, vestirse, estudiar, morar o recrearse, es el arco, único capaz de cargar hacia lo alto la flecha de la revolución. Los que están recibiendo los proyectiles de la

pequeña minoría parapetadas en sus intereses, son quienes pueden cambiar el esquema y pasar adelante en el camino del progreso.

Características de la nueva sociedad.

“La nueva sociedad será pluralista, democrática y fundada en relaciones comunitarias de producción y trabajo”. Las definiciones son generales y amplias por cuanto el futuro no se puede predecir con exactitud y hay muchos problemas que deberán resolverse en el momento que se presenten. La sociedad comunitaria deberá definir las particularidades que resultan del proyectar sobre áreas de la realidad concreta la definición general. Pero de todos modos el Congreso DC precisa el significado de los términos:

a) “Pluralista en lo ideológico, político, religioso y cultural”. Este principio permite la coexistencia de múltiples, complementarias o contradictorias posiciones en lo ideológico, político, religioso y cultural. La nueva sociedad, propiciada por el Partido, no tendrá ni ideología ni religión exclusivas. Admite partidos políticos varios y culturas diversas. Diferente es el problema mirado desde el punto de vista del Estado; éste debe tener una ideología que lo oriente y un partido que lo sostenga, pero no excluyendo la existencia de otras ideologías o partidos en el seno de la sociedad.

b) “Democrática en el sentido amplio y no sólo en el sentido político tradicional; que signifique la participación efectiva y consciente del pueblo organizado en la estructura del poder y su amplio acceso a la educación y la cultura”. Definición afortunada del Congreso. El término democracia ha sido muy manido por diferentes sectores. Desde que la Revolución Francesa se hizo a nombre de la democracia y que más tarde Abraham Lincoln intentara la famosa definición del concepto, ha pasado mucha agua bajo los puentes. Los mismos partidos democratacristianos se denominaron con el nombre de una democracia que deseaban conquistar. La tarea es difícil. Nuestro país observa intereses de grupo o de casta que se ocultan bajo el manto protector de la democracia.

Es el problema de las democracias formales, donde el pueblo es dominado y en su nombre gobiernan los pequeños grupos

minoritarios. Ha sido el sentido político tradicional de democracia el que se ha desprestigiado ante las mayorías de América latina. El Partido DC está proponiendo un sentido diferente, o más bien, está rescatando el significado primitivo del término griego "gobierno del pueblo". Por eso se pone como condición previa o concomitante el amplio acceso a la educación y a la cultura para estructurar una base efectiva y consciente de las mayorías gobernantes.

La definición no se queda en las condiciones; sigue a lo que, a nuestro juicio, es el núcleo del problema. Hay sociedades que cuentan con un pueblo educado que no ejerce ningún peso en el gobierno del país. Ha entregado su confianza a una minoría y en ella descansa confiada, convencido de que su papel es trabajar, procrear y divertirse. Hay un paso más en la escala de la importancia relativa de las mayorías sociales. Un pueblo educado y organizado ejerce una influencia mayor en la vida de la nación. Sus opiniones son escuchadas y, a veces, temidas. Los dirigentes populares se mueven en esferas antes no alcanzadas, llegando hasta ellos tentaciones nuevas y peligrosas. Pero un Gobierno aparentemente democrático puede deshacerse de la influencia del pueblo educado y organizado si crea canales de expresión, áreas de actividad, niveles de operación para ese pueblo que, otorgándole la posibilidad de expresar sus opiniones y de actuar efectivamente en la solución de problemas particulares o comunitarios, no intervenga, sin embargo, en la esfera de las decisiones de Gobierno ni toque la estructura fundamental de la sociedad. Para un pueblo explotado es un paso adelante, pero en definitiva constituye una forma sutil de practicar el juego de las palabras que ocultan los hechos. La democracia es aparente y engañadora para ese pueblo que se siente con poder, pero que no influye realmente en la orientación general de su Gobierno o en el cambio de la estructura misma de la sociedad.

La auténtica democracia es aquella en que el pueblo consciente y organizado participa realmente en la estructura del poder de la sociedad, decide la orientación general, las políticas sectoriales, las relaciones entre los grupos sociales, los modos de organizar la producción. Es en ese momento, cuando la mayoría del pueblo opta conscientemente por las soluciones que los benefician, cuando efectivamente tienen capacidad de mando. No hay más minorías dominando mayorías, ni minorías mixtificando sus dirigidos con conceptos e iniciativas tendientes a otor-

garles un rayo de luz, negándoles el sol pleno y abierto. Es el Gobierno del pueblo, efectivo, real y poderoso.

c) "Comunitaria en el sentido de que se trata de una sociedad de trabajadores donde los medios de producción que requieren del trabajo colectivo pertenecen a la comunidad nacional o a las comunidades de trabajadores". Este punto es quizás el que esté más trabajado en innumerables artículos, libros, foros, conferencias y discursos. Es la definición del comunitarismo la que se intenta. El Seminario IDEP de Propiedad también arribó en similares conclusiones al afirmar: "La idea comunitaria presupone que todos los instrumentos de poder social, sean de orden material o espiritual, quedan supeditados al interés de la comunidad, y no admite otra forma de propiedad que las de carácter comunitario o estrictamente personal. El criterio comunitario se aplicará tanto a la propiedad de los medios de producción como a la distribución de los medios de consumo".

El tema es muy amplio y seguramente será materia de un artículo especial. En todo caso decimos de pasada que en este punto hay opiniones controvertidas en cuanto a la conveniencia de entregar a la comunidad general o a la comunidad de trabajadores de cada empresa la propiedad de los medios de producción. El voto del Congreso señala los dos caminos como posibilidades comunitarias.

Sociedad no clasista sino solidaria.

La filosofía del liberalismo, con su exagerada acentuación de la importancia del individuo en rivalidad y competencia permanente con los otros individuos, fue una de las responsables de la propagación de un modo inhumano de vida. No sólo de la producción del "subproducto fisiológico" del sistema capitalista: la miseria, sino aun en sociedades desarrolladas como EE. UU. y otros en que la competencia entre los individuos, empresas y grupos monopólicos es la regla normal de convivencia. Los resultados son conocidos: se consigue un desarrollo considerable en el país metropolitano y un subdesarrollo galopante en los países colonizados o dominados económicamente. El desarrollo del país metropolitano se hace a costa de penosas desigualdades internas; así los negros en EE. UU., que constituyen el 11% de sus habitantes, viven en condiciones de pobreza y marginalidad,

los ancianos son desatendidos por la sociedad que busca sólo la eficiencia, en las grandes ciudades hay verdaderos ghettos de pobreza y delincuencia (1). El desarrollo económico creciente exige un poderío militar también creciente e intervenciones en conflictos sin importancia militar, pero de importancia política.

El capitalismo podría considerarse como un sistema eficaz de producción, pero que no estimula los lazos de cooperación entre los hombres porque la relación entre las personas se ha mediatizado casi permanentemente por el dinero. El dinero está desplazando a la amistad como medio de relación entre los hombres. La sociedad impone patrones de consumo, de conducta y de pensamiento a las personas que deseando ser individuos se convierten cada vez más en hombres fabricados en serie. La opulencia y seguridad de la sociedad exige la masificación de los individuos.

Pero el fenómeno de crecimiento divergente entre el país metropolitano y los países colonizados se verifica también dentro de las sociedades de corte capitalista. Aquí hay el fenómeno de los crecimientos divergentes entre las clases sociales tomadas en forma gruesa. La clase que detenta los instrumentos de poder en esa sociedad consigue cada vez mejores utilidades, mientras la clase que no tiene instrumentos de poder económico y social, sino que está sometida a ellos, consigue mejoramientos proporcionalmente menores. Así la distancia se agranda cada año.

La DC quiere poner, como se ha visto, a las mayorías nacionales en posesión de los instrumentos de poder social. Se quiebra así el esquema clasista y se dan las bases para una nueva sociedad solidaria. "La nueva sociedad no será una sociedad clasista sino solidaria. Sólo en una sociedad que ha terminado de borrar de su seno los antagonismos sociales que dividen a los hombres y vuelven inhumanas sus relaciones, podrá surgir en nuestros días una comunidad de hombres libres y realizarse los grandes ideales humanos y cristianos como la paz, la justicia, la hermandad", declaró el II Congreso DC.

Jaime Castillo, en una intervención del Preseminario sobre Propiedad de IDEP, se refería al concepto de solidaridad. Comentando a Durkheim que habla de la "solidaridad orgánica"

(1) Ver "La Cultura de la Pobreza en los EE. UU.", Michael Harrington, FCE.

como presupuesto esencial de una sociedad auténtica, dice: "En ella hay homogeneidad, complejidad, riqueza, multiplicidad, permite que el individuo esté más libre frente a la sociedad entera".

Vía no capitalista de desarrollo.

La Comisión del Congreso dedicada al "Concepto de Revolución en Libertad" no quiso quedarse en el inofensivo terreno de las declaraciones generales. Pensó que todas sus consideraciones estarían truncas sino se daban, al mismo tiempo, las características generales de lo que iba a ser el medio concreto de encauzar al proceso revolucionario: la vía no capitalista de desarrollo.

El voto termina enumerando y explicando una a una estas características.

1.—"Planificación democrática de la vida económico-social, que envuelve la movilización de los recursos materiales y humanos del país, tras los objetivos cuya prioridad sea determinada por un desarrollo equilibrado a la vez que descentralizado". Es decir, para conseguir el desarrollo equilibrado y descentralizado de un país se fijarán los objetivos prioritarios que recibirán preferentemente el aporte de los recursos humanos y materiales con que se cuente. Por su parte el Seminario Internacional de Propiedad, organizado por IDEP tiene aportes en este punto: "El instrumento de coordinación de las diferentes comunidades de trabajo es la planificación... La planificación comunitaria será el eje de la estructura económica. Dentro de dicha planificación, se aprovecharán todas las oportunidades para promover el crecimiento y progreso de las formas comunitarias de apropiación, evitando caer en el recurso sistemático de la solución puramente estatista".

2.—"Rápido incremento de las formas comunitarias de producción".

3.—"Reforma Agraria rápida, drástica, masiva, que termine con el latifundio y establezca formas de propiedad campesina no patronales, afianzando las experiencias de tipo comunitario que fluyen de la realidad".

4.—“Extensión del **control o dominio de la comunidad sobre los centros de poder** económico y actividades básicas”. El Seminario IDEP aporta algunas precisiones: “La empresa se constituye como comunidad de trabajo, y su autoridad es legitimada por los trabajadores y no a través del dominio o propiedad sobre el capital... El mercado capitalista es reemplazado por uno en que participa toda la población, y en el cual la autonomía de las diferentes comunidades es garantizada por la nueva estructura social”.

5.—“Adecuación de las estructuras del Estado al proceso de desarrollo no capitalista, permitiendo la participación activa del pueblo en los centros de decisión. En este proceso el Estado no puede ser neutro, sino que será el **motor de las transformaciones**”. Quedan superadas las concepciones del estado burgués que conjuga los intereses de todas las clases buscando un desengañador e inestable equilibrio. El estado toma partido en la lucha social y lo hace en favor del pueblo mayoritario.

El Seminario IDEP también fijó el papel del Estado en el proceso de cambios.

“Con todo, la presencia del Estado será absolutamente indispensable por un tiempo, y se utilizará su poder para efectos de realizar los cambios de estructura, y mantener la necesaria vigilancia sobre el desarrollo de las iniciativas populares. El Estado ha de ser considerado como el agente de la sociedad comunitaria y no como un poder de absorción de toda actividad humana, y menos aún como instrumento de opresión”.

6.—“Definición clara y estable de un **Estatuto para las Empresas Privadas**, sobre las siguientes bases: a) Un sistema tributario, de precios y de créditos, establecido de manera de otorgar justos márgenes de utilidades;

b) Tareas sectoriales de reinversión, de producción y de productividad”.

Quedan, así, planteadas conclusiones importantes que son para los DC un camino que explorar y seguir indefectiblemente, y para los chilenos una esperanza que no se puede traicionar.

Eliseo Richards T.



IDEOLOGIA

MITO Y UTOPIA⁽¹⁾

II

Institucionalización del mito social original.

El mito social como ideología de la revolución total en todos los casos de la victoria culmina en el ataque frontal al sistema de instituciones como categoría. Los intentos de su realización significan en todos los casos la anarquía en el mundo social. Todas las revoluciones que se llevaron a cabo en nombre de una ideología de una revolución total, se radicalizaron en el curso de la revolución hasta un punto extremo en el cual ella se destruyó a sí misma. Este período del terror para la virtud marcará en todos los casos la reacción frente a las consecuencias últimas de la ideología de la revolución total. Después del colapso de la revolución total en el período del terror, llega la restauración, para reestablecer el sistema institucional y para aclarar definitivamente el fracaso de la revolución total. Pero la restauración no significa la vuelta al pasado sino el reemplazo del sistema económico-social antes de la revolución por un sistema económico-social cambiado. Así la revolución francesa reemplaza en su período de restauración al "ancien regime" por una socie-

(1) Damos aquí esta segunda parte de este denso estudio del profesor Hinkelammert.

dad liberal democrática, y, la revolución rusa, la sociedad liberal capitalista por la sociedad soviética. Pero, en los dos casos, la restauración significa el fracaso de la pretensión original de abolir el sistema institucional como tal. Esto es especialmente sorprendente en el sistema soviético. El nuevo sistema soviético no es la abolición del estado ni del sistema monetario ni tampoco de la propiedad institucionalizada como tal, sino que significa otro estado, otro sistema monetario y otra propiedad. Las categorías del estado y de la propiedad como tal no se han tocado, sino únicamente se ha cambiado el sistema económico-social, conservando el sistema institucional como categoría.

El resultado del fracaso de la realización directa e inmediata del mito social original es la institucionalización del mito. Esta institucionalización del mito no es la renuncia definitiva a su realización, sino que es la compatibilización del mito con el sistema económico-social, resultado de la restauración después del fracaso de la revolución total. La institucionalización del mito por lo tanto convierte el mito en un pensamiento para la estabilización del sistema económico-social respectivo. La conservación del mito original es posible por la postergación de su realización hacia un futuro infinito junto con la afirmación de que la estabilidad del sistema económico-social respectivo es la única garantía para la realización definitiva del mito social original en el futuro. Por consiguiente esta ideología de estabilización interpreta las actividades que quieren estabilizar como pasos para la realización del mito social en el futuro.

La institucionalización del mito y el surgimiento del sistema económico-social tiene un rasgo específico que tiene significación para la situación de clases y para toda la dinámica interna de la sociedad moderna. La institucionalización del mito se logra concretamente por la vinculación entre los criterios cuantitativos de la racionalidad económica con el mito social original. Criterios cuantitativos de este tipo son especialmente dos: el criterio de la maximización de las ganancias es el criterio de la racionalidad económica en empresas autónomas, mientras que el criterio de la maximización del crecimiento económico es el criterio de la racionalidad económica referente a todas las decisiones estatales y centralizadas. La conexión del mito social con estos criterios cuantitativos reemplaza la realización inmediatesta del mito social en la revolución total por un criterio cuantitativo a largo plazo, que es calculable y que es además expresión de las fun-

ciones de ciertas clases sociales. Así, la sociedad capitalista con el criterio preferente de la maximización de las ganancias empresariales, vincula el interés de la clase empresarial con la dinámica interna del sistema económico-social y con la sociedad mítica futura. De manera parecida la sociedad soviética vincula el interés de la clase burocrática socialista con la dinámica interna del crecimiento económico y su imagen futura respectiva del comunismo. El camino hacia la realización del mito por lo tanto llega a ser calculable, bien institucionalizado y suficientemente relacionado con el interés de las clases económicas dominantes en los sistemas económico-sociales respectivos. Expresa ahora el interés económico de esta clase como el interés verdadero de la sociedad que asegura a la vez su funcionamiento económico máximo y su justificación masiva en términos de los valores básicos de la sociedad. A las clases dominantes esta institucionalización del mito de la buena conciencia para imponer a la sociedad esquemas rígidos de maximización económica a la vez con la justificación de los privilegios de esta clase.

La mistificación económica.

La institucionalización del mito, por consiguiente, está básicamente vinculada con la maximización económica, que por su parte se refleja en un proceso continuo de cambios técnicos hacia mayores dimensiones de la producción económica. A través de los criterios cuantitativos de la economía, la institucionalización del mito involucra la maximización del progreso técnico económico dentro del sistema económico-social moderno. El efecto de esta maximización económica se hace sentir en la sociedad entera. Este punto es sobre todo importante porque demuestra que el principio de la maximización económica no es de ninguna manera un principio parcial que tiene efecto solamente sobre la parte de la sociedad que generalmente llamamos economía. Al contrario, el criterio de maximización económica es total. Solamente en el caso más sencillo se refiere a la selección de alternativas económicas en el sentido común de la palabra. En este caso, se trata de la selección entre alternativas técnicas de la producción dentro de la empresa e históricamente la maximización capitalista comienza en este plano. Pero en seguida el capitalista se da cuenta de que sobre el efecto económico de su em-

presa no decide únicamente la técnica empleada, sino que también toda la estructura social de la empresa y todos los valores que los colaboradores de la empresa tienen. El criterio de la racionalidad económica se emplea entonces también para la remodelación de la estructura social de la empresa y para influir sobre los valores del trabajo dentro de la empresa. Se ve, entonces, que el criterio económico puede tener una globalidad infinita, aplicándose a todos los fenómenos sociales de la empresa. Pero eso no es todo. El criterio económico comienza a aplicarse más allá del ámbito mismo de la empresa y se dirige entonces a toda la sociedad, sometiendo todos los fenómenos institucionales en la sociedad a su juicio. La conciencia de esta posibilidad apareció sobre todo en los últimos decenios, con el surgimiento de la sociedad soviética y con la competencia de poderes entre el mundo oriental y occidental. Ahora no escapa ningún fenómeno social y ningún valor con envergadura social al criterio económico. El sistema económico mismo, la organización estatal, el sistema educacional, toda la manera de vivir y de pensar llega a ser sometido a la posibilidad de ser juzgado bajo el puro criterio económico de maximización.

Bajo el dominio del criterio económico, por lo tanto, no hay problema de valores cualitativos. La maximización cuantitativa da un criterio calculable para la aceptación o el rechazo de todos los valores cualitativos imaginables. La fuerza de la competencia económica entre empresas, entre otras entidades descentralizadas y entre diferentes estados o grupos de estados da a esta manera de definir la sociedad una fuerza extraordinaria, a la cual al parecer no hay manera de escapar. Podemos hablar del fenómeno de la mistificación económica, entendiendo bajo esto el sometimiento de todos los fenómenos sociales al criterio económico cuantitativo. El caso más rígido de esta mistificación económica nos da el modelo de una sociedad, en la cual todas las instituciones y todos los valores se deciden únicamente bajo el criterio de la maximización económica cuantitativa.

Esta mistificación de la economía tiene su fuerza objetiva en la competencia económica entre empresas y estados. Pero tiene a la vez un grupo social vinculado con este proceso que se puede entender como ejecutor de esta mistificación y que está materialmente interesado en llevar el proceso de esta mistificación hacia su extremo. Este grupo podemos llamarlo la clase dominante en las sociedades modernas, que representa el poder

de decisión sobre los fenómenos económicos y que aplica los criterios económicos de racionalidad. Frente a esta clase dominante en la sociedad moderna solamente puede haber poderes subsidiarios o poderes de defensa en contra de la rigidez extrema de la aplicación del criterio económico.

Económicamente, esta clase dominante es ejecutora de la interdependencia económica. Para aclarar esta función, es necesario ver un poco más lo que significa en este contexto la racionalidad económica.

Racionalidad económica.

El concepto de la racionalidad económica dentro de las ciencias sociales es un concepto único que fuera de la teoría económica no existe. Racionalidad económica es algo típicamente diferente de la racionalidad funcional y técnica de entidades descentralizadas y autónomas. La racionalidad funcional y técnica de una empresa y de cualquier institución social se define exclusivamente por las relaciones internas de esta misma institución. Así la empresa es racionalmente concebida si el mecanismo de producción funciona sin fricciones en su parte técnica y social. Pero esta racionalidad funcional y técnica es completamente independiente de la racionalidad económica como tal. Esta empresa es económicamente racional si se ubica bien en el conjunto de todas las otras empresas y todas las otras instituciones de la sociedad. Este conjunto total de la sociedad forma un conjunto interdependiente con propias leyes de funcionamiento que deciden sobre la existencia o no existencia de empresas e instituciones. Precisamente esta tarea de integración de la entidad autónoma en este conjunto global interdependiente es una función específica que en la teoría económica llamamos la función empresarial. Esta función se cumple a través de la aplicación de los criterios de racionalidad económica y, por lo tanto, esta función origina el fenómeno de la mistificación económica de la sociedad.

Clase dominante, por lo tanto, es la clase social que lleva a cabo la función empresarial. En el caso del sistema social de mercado, esta clase dominante se distingue del estado y el estado tiene cierta autonomía frente al poder de la clase domi-

nante. La expresión ideológica de esta situación de la clase dominante frente al estado se puede encontrar en el principio de la subsidiaridad estatal y el principio de la dominación de la iniciativa privada. Una sociedad que se dirige por principios de este tipo es necesariamente una sociedad en la cual la clase dominante se distingue efectivamente de la burocracia estatal, dándole a esta burocracia funciones suplementarias. Un fenómeno parecido ocurre en la relación entre la iniciativa privada de la clase dominante y la iniciativa de clases dominadas (grupos de defensa). A través de la mistificación económica de la sociedad, todas las iniciativas privadas que no son iniciativas empresariales se definen también como iniciativas suplementarias. La definición de la sociedad a través del predominio de la iniciativa privada implícitamente estipula que, por ejemplo, la libertad de asociación es suplementaria para la libertad empresarial. Igual como la libertad política del sistema parlamentario es suplementaria también a la iniciativa empresarial.

Lo específico de la sociedad soviética es la identidad entre clase dominante y estado, lo que convierte el sistema económico-social en un sistema totalitario. De ninguna manera se trata de un sistema sin clase dominante si seguimos a la definición de la clase dominante a través de la función empresarial de la integración de la racionalidad funcional de entidades autónomas en la racionalidad económica del conjunto interdependiente del sistema social.

Esta definición de la clase dominante nos permite unir el punto de vista de la función económica empresarial con el interés de clase que el empresario representa. En la conciencia del empresario continuamente se mezclan estos dos elementos de la clase empresarial y en el proceso de la mistificación siempre junto con la necesidad económica se impone el interés subjetivo de la clase dominante a la sociedad. La condición lógica para la posibilidad de esta mezcla entre necesidades objetivas económicas e intereses subjetivos de clases descansa en la calidad misma de la decisión empresarial. La decisión empresarial que se realiza con criterios cuantitativos económicos y que depende completamente de ellos en su esencia tampoco es una decisión cuantitativa. Si fuera una decisión puramente cuantitativa y técnica, entonces el interés de clase empresarial nunca podría deformar las influencias de los criterios económicos sobre la sociedad en favor de los intereses de clase de un grupo.

En este caso cada problema de maximización económica tendría una sola solución. Pero en la realidad no es así. En la realidad cada problema de maximización económica tiene diferentes soluciones, entre las cuales la decisión definitiva se tiene que hacer con juicios cualitativos. Con este elemento cualitativo entra en la decisión empresarial un fuerte elemento de arbitrariedad que se puede aprovechar para interpretaciones ideológicas en favor de intereses de grupo.

Pero la deformación que sufre la decisión empresarial dentro del marco de este elemento de arbitrariedad no se explica solamente por el interés subjetivo de clase empresarial. La imposición del criterio económico a toda la estructura social y a todos los valores con implicación social se refleja también en el fenómeno de la institucionalización de los valores. En el curso de la racionalización funcional de las instituciones de la sociedad moderna se crea un sistema de valores que bajo el criterio técnico-económico reciben su definición y que se objetivan en estas instituciones. Como ya vimos, el criterio técnico-económico permite la elaboración de un sistema completo de valores sociales. Al surgimiento de estos valores técnico-económicos corresponde un derecho racional moderno que lleva a cabo la institucionalización de estos valores. Este proceso de la institucionalización se puede seguir en dos pasos:

—La elaboración de normas generales que forman la base del sistema normativo. Estas normas generales son expresadas en una ética formal con sus normas de comportamiento individual (las normas de respeto a la vida, de respeto a la verdad, etc.) y las normas respecto a la estructura racional de las instituciones (la igualdad, la propiedad, etc.). Todas estas normas se expresan en este sistema de valores como valores puros.

—El segundo paso de la institucionalización de estos valores estipula las excepciones que se tienen que introducir en los valores puros para hacerlos compatibles con la existencia del sistema institucional. Esta parte de la institucionalización define los marcos institucionales dentro de los cuales los valores puros tienen su validez.

Creación de valores técnico-racionales.

Para la mistificación del sistema social el segundo paso de la creación de valores técnico-racionales es decisivo. Solamente

en este segundo paso se define el sistema institucional como tal. Allí no se habla de igualdad como tal, sino que de la igualdad compatible con el sistema institucional vigente. No se habla de la libertad como tal sino de la libertad compatible, no de la dignidad como tal sino de la dignidad humana compatible. Esta institucionalización, por lo tanto, da cabida a la decisión sobre la relación entre entidades autónomas y estado, entre el derecho del individuo y la sumisión del individuo a las necesidades sociales. En el caso extremo de la mistificación económica de la sociedad todo el sistema de valores llega a ser sometido a la estabilidad de la sociedad existente y a través de la estabilización, a los intereses subjetivos de la clase dominante.

Pero también en este caso extremo hay que tener presente que la deformación de la sociedad por el criterio económico va más allá de la deformación por el interés subjetivo de la clase dominante. Respetando la función de la clase dominante, todas las otras clases pueden llegar a aceptar el criterio económico técnico de los valores como criterio básico de su actuación, interpretando sus intereses de clases como una parte integral de una sociedad con maximización técnico-económica como su principio fundamental. La lucha de clases, entonces, parece desaparecer y toda la sociedad se convierte en una sola máquina de maximización técnico-económica. La mistificación entonces llega a ser completa y el problema de los intereses subjetivos de clases pasa a segundo plano. La defensa de estos intereses tiene en la mistificación su base generalmente aceptada y la sociedad misma, con todo su sistema institucional y de valores, una sociedad deshumanizada. El contenido humano de la sociedad desaparece y hay un puro conjunto de funcionamiento. Podemos hablar entonces de una irracionalización de la racionalidad funcional y económica con todos los aspectos absurdos que la sociedad industrializada moderna nos demuestra. Todos los valores, entonces, que partieron de un concepto nuevo de la sociedad humanizada se convierten en valores vaciados de todo contenido y de pura conformidad con este sistema de funcionamiento. La sociedad soviética como la sociedad capitalista occidental han experimentado este tipo de deshumanización de sus valores y presentan, por lo tanto, en este sentido, un aspecto muy parecido.

Esta mistificación en base al consenso común de toda la sociedad se logra solamente después de haber superado los pri-

meros pasos de la industrialización. A comienzos de la industrialización los intereses de las clases dominadas son tan diferentes de los intereses de la clase dominante que el choque es casi necesario. Si, por ejemplo, en la sociedad stalinista la maximización económica hace favorable el trabajo forzoso de clases sociales enteras, el consenso común es imposible y la opresión de clases es la única salida para hacer marchar la economía de la maximización. Un caso parecido lo encontramos en el temprano capitalismo que tampoco puede lograr este consenso común. Pero la integración forzosa que se lleva a cabo a través de la opresión de clases un día crea una eficacia económica tal, que las mismas leyes de la eficacia económica exigen una mayor participación de las clases dominadas y dan ahora cabida a una mistificación económica en base al consenso común de la sociedad. Las clases dominadas con intereses opuestos a la maximización económica ahora llegan a ser tan débiles que su poder de organización y de resistencia dentro de la sociedad no cuenta y ellas pierden su vitalidad para defenderse.

El mito técnico-económico es humano.

Este punto final de la mistificación coincide con un cambio definitivo del mito social original que en las primeras etapas de la institucionalización del mito se reflejó en las ideologías prometedoras del liberalismo y del comunismo. También estas ideologías prometedoras sirvieron a la mistificación, pero por lo menos en su concepto ideológico mantenían el contenido humano del mito social original, a pesar de que lo conectaron con la maximización económica cuantitativa y le quitaron así su vitalidad. Pero ahora el mito social se convierte otra vez en un mito puramente técnico-económico que en ninguna palabra sigue mencionando los contenidos humanos del mito original. Este mito tecnócrata surge en la sociedad mistificada en forma de una especulación sobre el fin último y los alcances del progreso técnico ilimitado. El juicio básico de este mito técnico es un juicio sobre la factibilidad principal de todas las invenciones técnicas que hoy día se pueden concebir. Todas estas invenciones concebibles según este juicio, también son factibles dentro del curso de un progreso técnico continuo infinito y a largo plazo. Todo

lo que se puede imaginar siguiendo conocimientos técnicos de hoy hacia un futuro ilimitado también se va a realizar un día. Para este mito técnico, por lo tanto, un día la vida humana será sin fin, la máquina será un robot perfecto y la coordinación de los actos humanos será sin ninguna fricción ni dificultad.

Este mito técnico superficialmente visto parece algo muy distinto del mito social original. Pero no lo es. Tampoco es una imagen realmente técnica que se podría evaluar sin tomar en cuenta los contenidos humanos del mito social original. Comparando los contenidos del mito técnico con la imagen del comunismo uno se da cuenta en seguida de que no expresa nada más que las condiciones materiales de la factibilidad de la imagen del comunismo. Lógicamente, implica el mito técnico todos los alcances sociales y valorativos de la imagen del comunismo, inclusive la abolición del sistema institucional como tal. El técnico que presenta en sus pensamientos el concepto del progreso técnico ilimitado implícitamente siempre expresa también el contenido ideológico del mito social original en todos sus alcances. Subjetivamente se siente fuera del ámbito de los valores, pero esto no es nada más que una falsa conciencia. Unicamente el mito técnico logró quitar al mito social original los últimos restos de crítica social que contenía y por lo tanto es la expresión máxima de la conformidad con la racionalidad técnico-económica desencadenada.



Establecimientos GASTON RUDDOFF S. A.
fábrica de confecciones finas para caballeros

Santiago: Salvador Sanfuentes 2835 — Bandera 693

Valparaíso: Condell 1478

Concepción: Rengo 430

Coquimbo: Melgarejo esq. Plaza Prat

LA DUALIDAD HUMANA EN LA REVOLUCION

Características del pensamiento revolucionario. Condiciones esenciales del pensamiento de Gobierno.

Uno de los rasgos distintivos y más característicos de lo que podríamos llamar ámbito cultural, es la dicotomía en que se desarrolla el ser cultural chileno en el proceso de su existencia.

Los aspectos de esta dualidad señalan, por una parte, la aspiración esencial de todo chileno a una idealidad, a un arquetipo superior de perfección, al "deber ser", formulación esencialmente teórica aun cuando en la mayoría de los casos no es producto de una actividad teórica, sino que yace como una idealidad subconsciente.

Por la otra, el proceso del ser cultural nacional, en cuanto a su vida cotidiana, a su praxis, está determinando un ser posible, concreto, contingente, condicionado.

Ambos aspectos no se concatenan, no se resuelven en una unidad; por el contrario, están constantemente chocando, haciendo que esta dicotomía sea esencialmente antinómica.

Esta dualidad de la cultura chilena y del ser cultural se manifiesta en todos los aspectos de la vida nacional, pues precisamente por ser cultural tiene el poder de impregnación de totalidad en lo humano que es característica de la cultura.

Una de las disciplinas de la cultura que tiene mayor desarrollo en nuestros días, prácticamente en todos los países del orbe, es la política. Chile no es ajeno a esta tendencia y tampoco está enajenada de nuestra política la dicotomía señalada.

El Partido Demócrata Cristiano ha desarrollado una acción activa durante treinta años por el **deber ser** cultural. Se ha producido la paradoja de que esta aspiración ideal, esencialmente teórica, ha ocupado el ámbito de la praxis, que es la residencia nutricia del **ser posible**. Nuestro Partido ha luchado por conquistar el **deber ser** a lo largo de esos treinta años de su existencia. Es una verdadera alteración de los términos de este proceso. Trastrocamiento que se termina una vez que se asume el poder y en que se debe orientar la acción hacia la realización del **ser posible**.

Durante esos años de vida política, toda la dialéctica estuvo dirigida al análisis crítico de la estructura socio-económica y política en la cual vivíamos, por un lado, y, por otro, a una formulación en el orden de "deber ser" de un sistema nuevo en el cual se aplicara la justicia a través del desarrollo económico y social.

Nuestro Partido tuvo una lucha larga dirigida a controlar los poderes que le permitieran, en libertad, realizar una revolución. Planteó al país una fórmula y un programa a través del cual se explicó claramente la significación de la revolución y los caminos concretos que se seguirían para lograrla y en el que se explicó igualmente la significación de una disposición revolucionaria dentro de la libertad.

Hoy día estamos en el Gobierno y solamente dos años de Gobierno no han logrado, en muchos casos, cambiar la estructura de pensamiento opositor por una estructura de pensamiento de Gobierno. En el Gobierno la primera responsabilidad que tiene el gobernante es la de administrar, la de ser eficaz y eficiente, es la de dirigir a las fuerzas dinámicas del país a un esfuerzo concentrado para producir el desarrollo nacional.

Una revolución tiene exigencias que van más allá del puro planteamiento teórico de lo que debe hacerse, o de las vagas expresiones que alimentan a una serie de teóricos de revolucionismo en Chile y en América latina. La revolución, una vez planteadas las metas y objetivos, debe hacer un análisis de factibilidad, factibilidad que debe considerar los recursos presupuestarios, el sistema de oposición política interna en el país, los puntos de partida reales que en el desarrollo social se deben tomar para producir una aceleración de este desarrollo. La revolución es realista, en el sentido de que actúa sobre hechos concretos y definidos, y que provoca procesos de vida y no sólo procesos

de pensamiento. La revolución debe nacer por la acción humana y de la voluntad humana, no sólo de la intelectualidad humana, ya que la intelectualidad pura tiende a transformarse en entelequia y los políticos intelectualizados tienden a transformarse en factores de frustración para los países que están en situación de desarrollo.

Quando en la revolución hablamos de ataque a la derecha, no estamos hablando de una idea, sino de un procedimiento que signifique restricción de créditos para cierto tipo de consumo, que signifique la redistribución del ingreso nacional, que signifique reforma agraria, que signifique reforma de las empresas, que signifique incorporación creciente del país a aquellos factores de la economía dominados, hasta hace poco tiempo, completamente por empresas extranjeras. Cuando hablamos de ataque a la derecha, estamos hablando de toda una experiencia humana que tiene un costo, un costo financiero que hay que abordar y un costo social que hay que ser valiente para sobrellevar en el país; pero junto con hablar de ataque a la derecha, estamos hablando de creación de nuevas industrias que son necesarias para dar trabajo y darle movimiento a la vida económica del país. Estamos hablando de inversiones en la Gran Minería del Cobre que son necesarias para estabilizar nuestro sistema monetario, para asegurar los ingresos para nuestro presupuesto y para nuestra política internacional.

Pero no es solamente un ataque a la derecha nuestra revolución; nuestra revolución es más centralmente la incorporación creciente del pueblo organizado a las distintas formas de ejercicio del poder y esto significa la creación de una estructura social y política capaz de respetar a este pueblo, por un lado, y la organización de este pueblo conjuntamente con su incorporación a niveles de vida económica que realmente le permitan ejercer ese poder.

De estas acciones se deriva la destrucción de un orden injusto. No se deriva la destrucción de ese orden acumulando en el Estado, para que sea dominado por unos pocos, lo que hoy día está en manos de los grupos capitalistas. Es necesario transformar una estructura, no sólo trasplantar sistemas de propiedad al Estado. La revolución exige una actitud de militancia. Actitud de militancia significa central y fundamentalmente un compromiso para la acción. No somos un grupo de filósofos y es por eso que no es un compromiso para el pensamiento idea-

lista, es un compromiso para la acción concreta, es para una acción que se ubique en el hecho político tal como es y no tal como quisiéramos que fuera. Este es el compromiso en una acción concreta donde debe nacer la posición política de la Democracia Cristiana. El pensamiento opositor es siempre un pensamiento de contestación a una acción o a una omisión de quien ejerce el poder. El pensamiento de quien ejerce el poder debe centrarse en la acción, debe realizarse en la acción. El Papa Juan XXIII decía en *Mater et Magistra*: "No se desgasten en discusiones inútiles y, por conseguir lo mejor y lo óptimo, dejen de hacer lo bueno que, por ser posible, es obligatorio".

Gobernar es precisamente esto, hacer todo lo posible, realizar lo posible y no agotarse en discusiones interminables para tratar de probar que esto todavía podría haber sido mucho mejor.

Un Partido de Gobierno que no tiene el valor de enfrentar la limitación de poder, que hace que muchas veces no se haga todo lo que se quiere hacer, ni en el ritmo en el que se pensó, por algunos, que las cosas serían hechas, es un Partido sin solidez interna y por lo tanto deben llevarse a revisión su estructura y su pensamiento.

Y junto a nuestro Partido, que no es el único partido político en Chile (y que tenemos que estar conscientes de que no somos los únicos chilenos que hay en Chile), hay otros chilenos con otras ideas, que están en otros partidos.

Y aquí viene que nosotros elegimos la libertad y no la dictadura. La libertad significa el reconocimiento de que en política no existen dogmas. Que se tiene un sistema de ideas, que se tienen proposiciones de acción, que se plantean al pueblo y el pueblo las apoya y de ese apoyo nace un derecho, que es el derecho a gobernar; pero que nuestro Gobierno está sujeto a las críticas, al diálogo y a la polémica.

La derecha, en su concepción tradicional, no es un enemigo para aquellos que interpretan realmente un proceso histórico, pero en Chile hay otros que quieren representar los legítimos anhelos del pueblo a la justicia. Tan es así que se autodenominan los partidos populares y que han llegado a hacer de la representación del pueblo algo así como el Misterio de la Santísima Trinidad en la Iglesia Católica. Ellos hablan por el pueblo, ellos critican por el pueblo, aun aquellas cosas que están dirigidas al pueblo. Y es tan fuerte la predicación de que "ellos son

el pueblo", que han llegado a convencer a gran parte del país de que lo que ellos dicen representa realmente al pueblo. Ay de aquel que se atreva a hablar en contra de estos representantes del pueblo. Anatema contra él, cayó en la herejía de no estar en sintonía con esos partidos populares y sus mismos compañeros de lucha lo tildan de derechista, objetan su nombre y entra a pertenecer a una casta de intocables. ¿Qué son los Partidos Populares? Los Partidos Populares son el susto del éxito de la Democracia Cristiana, se aterran cuando van a las poblaciones y conocen lo que hace la Promoción Popular en ellas. Tienen terror cuando el precio del cobre sube porque eso significa financiar el presupuesto nacional y no pedir préstamos en Estados Unidos, lo cual no conviene a sus fines partidistas. No aplauden cuando el Presidente Frei establece relaciones con Rusia, con Polonia, con Checoslovaquia y, cuando se dice que la inflación baja de un 45 por ciento a 18 por ciento, son los números los que mienten, a pesar de que estos mismos números en el tiempo del Presidente señor Alessandri nunca fueron atacados por ellos.

Los Partidos Populares son profundamente reaccionarios porque se quedaron en la superficie de la revolución, son intelectuales, hablan de marxismo y leninismo, pero viven totalmente metidos en los conceptos burgueses de la Revolución Francesa y los conceptos de una democracia representativa que bien sabemos que poco representa a través de nuestro actual sistema parlamentario.

Ellos escriben que hay que lanzar bombas, pero no se atreven a lanzar bombas. Ellos exigen cadena nacional de emisoras para contestarle al Presidente de la República, pero se olvidan que en los países en que el marxismo y el leninismo dominan, los escritores son presos, no cuando critican al Gobierno, sino cuando se salen de los marcos que indicó la revolución para escribir. Lo que pasa es que ellos han logrado definir un pensamiento revolucionario, pero no han tenido el valor político para seguir las consecuencias totales de ese pensamiento y declararse golpistas y declararse no democráticos frente al pueblo chileno y latinoamericano.

Y estos señores critican todos nuestros actos y la crítica es tan permanente y a veces aparece tan adornada en una adhesión al pueblo que muchos, justamente preocupados por los destinos de Chile, se hacen la pregunta: ¿Estaremos en la línea?

J. Bazan

EN TORNO AL LIBERALISMO LATINOAMERICANO

Por Pablo Piacentini

Sacudido por permanentes convulsiones, más espectaculares que operantes, el anticuado andamiaje social de América latina exhibe una sorprendente resistencia a los cambios rápidos y profundos que anhelan aplicarle los movimientos reformistas. Siempre se ha dicho que esta zona es como un cráter en erupción constante, que la revolución es tan inminente como inevitable.

Sin embargo, el único gobierno en pie que, desde la postguerra, emergió con una revolución, es el de Cuba. A excepción de Chile, que por medios democráticos está ahora realizando un revolucionario programa de reformas, la mayoría de los países es gobernada por civiles conservadores o por militares no menos reaccionarios.

Algunos países tienen administraciones de intención reformista, como Perú o Guatemala; pero, en los hechos, estos equipos deben optar entre postergar sus acariciados sueños reformistas o en ser enérgicamente sustituidos por las fuerzas armadas. Tienden, por lo tanto, a conseguir estabilidad a cambio de quietud y se repliegan en la tradicional zona de centro derecha asimilándose al dominante modelo conservador.

El flujo derechista

Casi todas las naciones de este continente en algún momento de su historia próxima experimentaron una eufórica fase de reformismo. En todas ellas militan incansablemente movimientos

progresistas realmente dispuestos a emprender una política de avanzada. Pero el momento actual es de retroceso en todos los tramos de la izquierda y marca un descenso de su influencia.

En Brasil y Argentina detentan el poder grupos de derecha militar sin otra oposición que la apasionada agitación de los universitarios. En éstos, que son los dos mayores países de América latina, las agrupaciones que hasta hace poco gobernaban, resultan evidentemente incapaces de oponer una alternativa a los militares. Carecen de ascendiente en los sindicatos obreros, entre los campesinos y, en fin, de todo apoyo popular organizado.

Los militares argentinos y brasileños confrontan así una oposición democrática inocua; más que a ésta, saben que en el concreto plano de la política de poder deben atribuirle peligrosidad a las subterráneas disidencias que surgen en sus propias filas: azules contra colorados en Argentina; partidarios de Castelo Branco contra los de Costa e Silva en Brasil.

En otros casos no fue necesaria la intervención militar para preservar la inamovilidad del viejo sistema. Los últimos procesos electorales demostraron que, después de un período de estupefacción, la derecha política se está recuperando y se encuentra en situación de disputar posiciones electorales.

El ejemplo más contundente lo ofreció, hace pocos meses, la República Dominicana. Allí, el indudablemente derechista Joaquín Balaguer —a quien, por sus vinculaciones con la pasada tiranía, llaman “la viuda de Trujillo”— ganó la Presidencia a Juan Bosch, representante de la izquierda democrática que sumaba a los votos de su partido —Revolucionario Dominicano— los del Revolucionario Social Cristiano.

Aun cuando en Bolivia el MNR del ex Presidente Víctor Paz Estenssoro y el PRIN del líder sindical Juan Lechín fueron marginados de las elecciones de julio pasado, René Barrientos, el general-presidente del Altiplano, llegó a los comicios rodeado de popularidad, particularmente en medios campesinos.

Algunos observadores describen a los comicios recientes de Colombia y Guatemala como sendos hitos de recuperación democrática. Dos tercios del electorado colombiano potencial desinteresado por el sistema que obliga a inclinarse por liberales o conservadores; o dos partidos que no son sino variantes del mismo tronco derechista —sólo votó un tercio de los inscritos—. En Guatemala, en cambio, el partido del recién ungido Presi-

dente Méndez Montenegro tiene ubicación en el centro y, al parecer, sinceras esperanzas de llevar a la práctica un cauto reformismo. Cuando tocó el turno de votar, fue bajo el porcentaje de abstenciones. Pero si Méndez Montenegro logró un triunfo —que convierten en precario el extremo guerrillero, en un flanco, y en el otro la intolerancia militar—, cabe preguntarse qué habría sucedido si la derecha, que sumados los votos de sus dos candidatos recibió más del 50%, se hubiese presentado unida.

La marea casi ininterrumpida de triunfos de la derecha latinoamericana comenzó a hacerse notar desde el mes de febrero de 1966, cuando el conservador Presidente de Costa Rica, José Joaquín Trejos, puso fin en irreprochables elecciones al predominio del social demócrata partido de Liberación Nacional.

Hay que aceptar como un hecho este flujo constante del conservadorismo, y admitir que, en América latina, la representatividad y la democracia no siempre se dan la mano. A pesar de su democrática elección —no tanto, como ya vimos— el colombiano Lleras Restrepo es, en términos reales, menos representativo que el argentino Juan Carlos Onganía, elevado a la Presidencia por un golpe militar.

Arturo Illia fue expulsado por grupos castrenses de la Casa Rosada, a la cual había penetrado por vías constitucionales, sin que por ello brotasen protestas populares. Onganía, en cambio, recibió el asentimiento tácito de la opinión nacional —ante el estupor de la opinión internacional—.

Un golpe de Estado, a veces, representa más que ciertas elecciones. Estas anomalías tienen lugar por los vicios de la democracia liberal que limita el desarrollo del proceso político continental.

Los maximalistas

La crisis en casi todos los movimientos que, por las armas o por los votos, desean cambiar el presente estado de cosas en América latina es, sin embargo, indisimulable.

Hay quienes insisten en explicar que en la tendencia al maximalismo de las juventudes latinoamericanas —muy latinas y, además, tropicales para los que así piensan— recae la parte gruesa del fracaso. Maximalistas serían los imprudentes e impacientes izquierdistas que se arrojan con tanto ardor y frecuencia, como con tan poco sentido práctico, por la pendiente de la

guerrilla, dividiendo las fuerzas progresistas y quemando parte de sus efectivos. Estos enfermos de infantilismo —sigue la explicación— sumados a quienes laboran por el cambio democrático hubieran obtenido resultados más positivos, asestando golpes más duros a las fuerzas de la conservación.

América latina, en efecto, ostenta el record mundial de brotes guerrilleros: centenares de jóvenes de alta calificación cultural y de indudable buena fe mueren cada año en intentonas fallidas. La cosecha de estos sacrificios no es generalmente otra que la mayor ingerencia que a los militares corresponde en las coyunturas guerrilleras, con la consabida secuela de persecuciones y restricciones a la libertad, además de la postergación indefinida de toda reforma en discusión.

Pero la vía guerrillera, como hipótesis de solución para las naciones subdesarrolladas, es una fórmula que responde a una notoria versión del comunismo internacional.

Si en América latina la resonancia del guerrillerismo es mayor, podemos anotar tres razones que, al menos en parte, explicarían el fenómeno:

1.—El área latinoamericana, pese a estar entre las subdesarrolladas, presenta sectores medios de importancia relativa que tienen, por lo tanto, conciencia política y, enfrentados a una disposición estructural injusta y rígida, vuelcan fácilmente su rebeldía en acciones radicales y violentas;

2.—Las ya apuntadas influencias del castrismo y del pequinismo; y

3.—El escaso entusiasmo que despierta la izquierda democrática, como motivación, y su escuálida eficacia en relación con las necesidades objetivas del cambio, como efecto de demostración.

El fracaso democrático, pues, estimula el flujo derechista y la desviación guerrillera. Al hablar del liberalismo democrático, objetivo principal de este artículo, no pudimos evitar la referencia al maximalismo.

Las distancias en América latina

La intelectualidad latinoamericana ha efectuado magros aportes al campo de las doctrinas políticas. En el frente ideológico, juegan aquí adaptaciones de ideas que, fundamentalmente, emanan de la caudalosa vertiente cultural europea. Este origen no

es en alguna manera condenable, ya que coincide con la ascendencia étnica de las élites continentales. Hay que repudiar, en cambio, la incapacidad que queda en descubierto por el incompleto proceso de adaptación a que el intelectual latinoamericano ha sometido a doctrinas que nacieron para adherirse a otras condiciones que, por sus diferencias sustanciales, convierten a la inspiración en imitación ramplona. Este mimetismo deja al descubierto la faceta dominante del subdesarrollo que, más aún a los marginales, corresponde a las élites: el subdesarrollo político.

Nuestra pirámide social está sostenida por un pedestal multitudinario de clases muy bajas o que ni siquiera han pasado por un proceso inicial de incorporación al conjunto social. En el vértice del edificio, ocupando posiciones claves, la pirámide es angosta y sólo deja espacio a un reducido número de privilegiados.

En América latina lo característico es la fricción entre los grupos a pesar de las distancias y la consiguiente y particular tensión que se genera, perceptible a simple vista.

Caracas ofrece un buen ejemplo de esa tensión. El violento desarrollo venezolano de los últimos años ha impulsado el surgimiento de una clase media alta, especialmente numerosa en la capital, que puede equipararse, por su elevado nivel de ingresos, a las clases medias de los países desarrollados. En la misma Caracas coexisten clases bajas y marginales que por su tenor de ingresos están en correlación con los sectores más bajos de los países subdesarrollados. Como no se trata de individualidades, sino de un fenómeno masivo, la convivencia se desenvuelve en torno a una tensión característica que llega a desembocar en salidas desesperadas más que en el plano político —guerrillas rurales y sabotaje urbano— en el delictual —asaltos en pleno centro—. Esto sucede en uno de los pocos países que cuenta con un gobierno democrático y que ha llevado más adelante sus aspiraciones reformistas.

Contrasta con el tenso dinamismo de las ciudades y con su complejidad de clases, el silencio contenido de los campos.

Estas distancias humanas alimentan un tipo específico de ideología reaccionaria por parte de los encumbrados. Seymour Martin Lipset, el sociólogo norteamericano de quien se pueden decir muchas cosas, menos que es izquierdista, hace notar: "Cuanto más pobre es un país y cuanto más bajo es el standard

absoluto de vida de las clases inferiores, tanto mayor será la presión que se ejerza sobre los estratos superiores para que traten a los inferiores de vulgares, de innatamente inferiores, casta inferior que se halla fuera de la esfera de la sociedad humana. La aguda diferencia existente entre los diferentes estilos de vida de los que se hallan en la cumbre y los que están abajo, hacen que esto se haga psicológicamente necesario. En consecuencia, en tal situación, los estratos superiores tienden a considerar los derechos de los estratos inferiores, particularmente el derecho a compartir el poder, como esencialmente absurdos e inmorales”.

La observación es perfectamente aplicable a los sectores rurales de América latina, así como a aquellos países —son la mayoría— en que el desarrollo económico no ha formado polos importantes. (Sería excepción, por tanto, la región del cono sur).

En verdad, cuanto más dilatada es la marginalidad, cuanto más aguda es la distancia entre vértice y base, más rígida y clasista es la ideología reaccionaria que corona las distancias económicas, sociales, culturales y brinda pretextos de superioridad técnica e intelectual que se blanden para impedir a los grupos retrasados el acceso a las posiciones claves.

Los pilares del poder

Otra peculiaridad de este tipo de sociedades se encuentra en la simplicidad de su estructura de poder, el cual está repartido entre pocas fuerzas institucionalizadas y personificado en individuos que, mayoritariamente, tienen un origen común, o que se asimilan a la clase dominante. La oligarquía nacional, los intereses hegemónicos externos, las fuerzas armadas y la iglesia, son generalmente los cuatro pilares del sistema, que adoptan la misma ideología de conservación y, por ello mismo, pueden entenderse entre sí.

Los conflictos en el vértice de la pirámide latinoamericana sólo tienen lugar cuando, por obra del proceso del desarrollo, su composición comienza a hacerse más compleja. Empero, aun en las sociedades más desarrolladas de América latina, éstas dan lugar a limitadas posibilidades de cambio sin ofrecer, por sí mismas, una perspectiva revolucionaria.

En algunos países relativamente evolucionados se esbozaron conatos de contradicciones entre capitalistas nacionales y extran-

jeros —como en Brasil y Argentina—. Pero lo normal es que, tras algunas escaramuzas, los intereses encontrados hallen formas de convivencia y no se declaren una guerra de supervivencia.

Un razonamiento axiomático —para variar, importado de Europa y, por supuesto, mal digerido— presupone que, con la aparición en un país indeterminado de actividades industriales, florece una burguesía nacional que, automáticamente, se pone en contradicción con los intereses extranjeros. Esta burguesía, espontáneamente, conformaría una ideología progresista y de choque con la antigua sociedad. Esta última sería extinguida y suplantada por la nueva clase progresista, que implantaría el sistema capitalista. El capitalismo jugaría el rol de incorporador de sus futuros asesinos llevando las masas a las industrias para explotarlas, concentraría riquezas monopolísticas y, finalmente, se encontraría ante un desequilibrio tan agudo que su desplome, inevitable, haría emerger la sociedad socialista.

Si esta coyuntura ha funcionado en Europa y si tales consecuencias han tenido lugar allí —por lo menos la primera fase, la capitalista—, en América latina todavía estamos esperando que se verifique esta optimista “ley histórica”.

La tecnología y el capital se internacionalizan y sus intereses y necesidades de expansión —a despecho de los dogmas ideológicos— no coinciden con las fronteras nacionales. Para aspirar a mercados ampliados es preciso el aporte tecnológico que poseen las grandes empresas internacionales —capitalistas o socialistas—. Existe, por lo tanto, un amable terreno de entendimiento e intercambio entre el elemento foráneo y el nacional, que puede dar lugar a una simbiosis. Todo permite suponer que, a mayor desenvolvimiento, mayor será la simbiosis entre nacionales y extranjeros, en América latina, y cada vez más remotas las ilusiones de que florezca una burguesía nacionalista y progresista.

La experiencia latinoamericana acelera el proceso de urbanización e incorporación —así también, cual contrapartida, el de desarraigo—. Hace treinta años, Venezuela tenía el 65 por ciento de su población en los campos; hoy los porcentajes se han invertido y el 65 por ciento de los venezolanos habita en los centros poblados.

Examinemos ahora otro pilar del sistema, las fuerzas armadas. Siempre se siguió con ensimismado interés el menor indicio de aparición de una corriente avanzada entre los militares:

el "tenentismo" en Brasil, atisbos de "nasserismo" en la oficialidad de Argentina y Perú, asonadas izquierdistas en Puerto Cabello y Carúpano —Venezuela—, así como el traspaso de algunos oficiales guatemaltecos a la guerrilla local, fueron algunos de los muchos síntomas. Lo definitivo es que ninguna revolución latinoamericana fue obra de militares profesionales. En Bolivia —1952— y en Cuba, los revolucionarios, antes de ocupar el poder, tuvieron que enfrentar y liquidar los ejércitos regulares. Una revolución a mitad de camino, como la que vivió Guatemala hasta 1954, fue drásticamente interrumpida porque el izquierdista Presidente Arbenz —un militar profesional— dejó incólume la estructura de las fuerzas armadas que le dieron el contragolpe con la colaboración de los EE. UU.

USA con su aprovisionamiento logístico y técnico, juega un papel de primera importancia en política, pero, en contra de los cambios y en favor de un anticomunismo irracional. Hay, sin duda, meritorias excepciones de sectores y aun de enteros ejércitos profesionales —como en Chile—, pero lo usual es el hombre de armas que profesa ideologías que impiden el cambio.

Por último, la Iglesia latinoamericana es de tradición conservadora. También en el aspecto religioso Chile es excepción; aparece como el único país del continente que cuenta con un movimiento religioso y social cristiano progresistas, postconciliares, abiertos a ideas renovadoras. Lo inverso ocurre en los demás países.

Situada en el corazón del poder, un desplazamiento ideológico de la Iglesia no puede dejar de repercutir en otras esferas, como la militar: la cruz no puede dejar de influir sobre la espada. Hace poco, en el Brasil de curas ultra, estalló un conflicto entre los militares-gobernantes y el arzobispo nordestino Dom Helder Cámara, cabeza del catolicismo "aggiornato". Por mucho menos de lo que el sacerdote dijo a los militares, acerca de sus responsabilidades sociales y políticas, éstos suelen llamar comunista a cualquier civil de oposición democrática, quitarle sus derechos políticos y hundirlo en una mazmorra por tiempo indefinido.

Sin embargo, el poder militar sintió la obligación de transar con Cámara. En toda América latina el clero joven se siente atraído por las ideas más modernas y hasta el observador más distraído podría percibir la inquietud que hormiguea en las filas

eclesiásticas y las proyecciones que ha de tener este fermento espiritual.

Por mucho tiempo cualquier movimiento progresista de los católicos fue interpretado como un gesto demagógico o, en todo caso, intrascendente. Afortunadamente, un día llegó a estas playas un diario francés, que hablaba de diálogos entre católicos y marxistas, en París. Si en Francia alguna coexistencia era posible, recién entonces podía suceder lo mismo en América latina —donde, en muchos de sus países, a comienzos del siglo pasado, las iglesias nacionales o parte de ellas se contaron entre los elementos pro independistas más activos. Alienada como suele estar, es empero dudoso que la izquierda llegue a elaborar una estrategia de entendimiento que ayude a la Iglesia a colocarse como una fuerza activamente progresista o ha dejar de ser un obstáculo contra el cambio.

El liberalismo latinoamericano y las transformaciones

Poco alentador, en su conjunto, es el panorama que ven los militantes de la reforma.

Revolucionarios o reformistas, casi todos los enemigos del actual sistema trabajan sobre los mismos supuestos de sus adversarios, que definimos como la mentalidad liberal.

El liberalismo latinoamericano consiste en la aceptación de los valores democráticos en el plano estrictamente constitucional y, más importante aún, en el electoral. Los grupos conservadores abren cuando les conviene o cuando no tienen más remedio las válvulas de escape electoral, seguros de que la sensación de asfixia de los democráticos hará que experimenten la irresistible atracción de pasar por ellas. Los conservadores, sin embargo, mantienen muy firmemente aferrados los demás poderes.

El desprestigio que los conservadores sufrieron en el amplio período que comprende las dos guerras mundiales dejó el paso, en los países de América latina, a oportunidades de elecciones que iban a sepultar a los elementos de la reacción, modificando el panorama tradicional. En algunos países como la República Dominicana, con Trujillo, o en la Venezuela de los caudillos militares, las primeras oportunidades recién se presentaron en la postguerra.

En las urnas, naturalmente, los reformistas batían a sus anacrónicos adversarios. Llegaron al poder rodeados de los mejores cuadros juveniles, de los intelectuales más calificados y todos ellos, nimbados por una aureola nacional de esperanza. Ahora, para hacer efectivo el triunfo electoral, debían apurar el ritmo de crecimiento económico, reformar las estructuras, dar paso a todas las formas de libertad, liberar también a la política externa de todos los condicionamientos que la oprimían y hacer escuchar una voz no comprometida en el concierto internacional; todo ellos no sólo debían realizarlo simultáneamente, sino que en forma pacífica y ordenada.

Las constituciones garantizaban a los nuevos administradores todos los resortes para cumplir el magno programa. Una mayoría parlamentaria, más el Ejecutivo, representan en la práctica la suma del poder. Es, en efecto, la suma del poder político. Pero la suma del poder político, es apenas un ingrediente del poder real.

Las diferentes fases del desarrollo económico europeo, tuvieron lugar en un medio que habían democratizado sacudones revolucionarios. Hoy el liberalismo europeo —dejando a un lado si nos gusta o no ese sistema, si nos parece ideal o incompleto— es indudable que funciona y que todos los sectores hallan manera de pesar en él, lo que por otra parte, le otorga representatividad. En un cuadro de incorporación plena, cada cual, aún los trabajadores que están en la base del edificio, tienen conciencia e instrumentos para presionar y obtener que se calalicen en su favor parte de los beneficios del desarrollo.

Exactamente lo contrario se verifica en América latina. El liberalismo, sin incorporación previa, tanto imposibilita la ejecución de planes de gobiernos que alteren la estructura social, como frena el desarrollo económico. Los grupos marginales, a quienes favorecerían los cambios en el sistema, por su desorganización y falta de poder, no pueden ser un sostén para el gobierno. Y a su vez éste, solo, tendrá que enfrentar a todos los poderes reales sin otras armas que la letra de la Constitución y el argumento de los votos que, un día, lo designaron como expresión de la voluntad popular. Lo dramático de la situación quizás resalte mejor si tratamos de sintetizar lo que sucede cuando las reformas se ponen en marcha.

Entre el olvido y el exilio

En una nación donde prima el latifundio, como Perú, más de la mitad de la población, que es campesina, obtendría beneficios de una seria reforma agraria. Empero, el campesino no está organizado y ni siquiera tiene conciencia cabal de su situación. No apoya, por lo tanto, ni podría apoyar a la Reforma Agraria. Cuando los estímulos del hombre lo impulsan a la rebelión, estalla en "estampidas" e invade las propiedades del señor para saciar sus necesidades inmediatas. Esto no es algo exclusivo del Perú, sino de gran parte de América latina, como lo registra una literatura social abundante. "Huasipungo", novela del ecuatoriano Icaza, es por ejemplo una verídica descripción de la rebelión de una comunidad indígena que concluye trágicamente; en la literatura peruana, un brillante relato de una situación parecida lo hace José María Argüedas en "Todas las sangres".

Para un gobierno demócrata reformista, el dilema es complejo. Sin la reforma agraria cualquier intento por desarrollar al país seguirá el camino del fracaso. Sin ella no podrá incorporar al campesinado a la vida del país y, con él, dar ingreso a una fuerza social que entraría en contradicción con la derecha más regresiva.

Otros sectores, es cierto, apoyan en alguna manera a un gobierno de este tipo. En sindicatos y grupos de la clase media, en algunos círculos militares y hasta industriales, en medios intelectuales, se ven con simpatía los proyectos reformistas. Pero cuando se pone a andar el programa, los latifundistas que serán afectados sabotean la producción y si los campesinos reciben las tierras, no pueden hacerlas producir de inmediato por falta de adiestramiento.

Para hacer efectivo su catálogo de reformas, el gobierno necesita más recursos. Debe, entonces, aumentar la tributación. El comercio y la industria alegan que no podrán trabajar con mayores impuestos. El crédito se retrae, la producción baja, los precios de los bienes aumentan, los capitales corren a refugiarse en seguros bancos extranjeros y la moneda comienza a depreciarse o peligrar por el descenso de las reservas. Puede que tanta alarma sea injustificada y que se deba, más que a causas reales, a la campaña de la derecha económica y su prensa. Pero

los efectos son los mismos que podrían derivarse de un mal real. La derecha ha vuelto a las andadas, después de un sospechoso período de quietud y aparente resignación ante su derrota electoral y, por sus medios, descarga una campaña de desprestigio e incertidumbre.

Poco tiempo ha bastado para que la clase media se vuelva atrás. Los sindicatos se radicalizan, causando más problemas al gobierno, que evidentemente no está en situación de apurar sus realizaciones. En los cuarteles, hasta los militares de tendencia "profesional", pero educados para el "orden", son presa de inquietud.

El dilema es ya patético. La crisis económica se hace ostensible y, por lo mismo, el gobierno comienza a perder popularidad. Naturalmente, la derecha puede esperar y soportar cómodamente las dificultades, pese a que difunda la versión de que la situación es intolerable. Pero es inferior el margen de paciencia de las clases medias y bajas, que inmediatamente reciben los efectos de la crisis; justamente, lo que esperaba la derecha.

En la clase media se aceptan siempre la idea y la necesidad de los cambios, pero en formas cada vez más abstractas; hay que hacerlos, pero "de otro modo" que nunca se explica cuál es, o si resulta posible. Hay, entonces, una corrida de importancia numérica hacia la derecha, que se siente fortalecida y redobla sus ataques. (Esta transferencia explicaría en parte cómo hoy, en América latina, muchos políticos que no prometieron grandes cambios, se encuentran en el poder y cómo se produce el flujo derechista). Pero puede también producirse un traspaso en dirección a la izquierda. Muchos ven en la vacilación del gobierno un síntoma de su renuncia al programa y comienzan a desconfiar de la misma democracia. Pasan entonces a enrolarse en movimientos extremistas y éstos, dotados también de más fuerza popular, despliegan un tipo de acción que aporta más conmociones al vacilante régimen.

El segundo acto ha terminado, y comienza el último. El gobierno tiene que pactar. Si quiere sobrevivir a la crisis debe postergar sus reformas o enmendarlas hasta hacerlas inocuas. Así fue minimizado el ya moderado proyecto de Reforma Agraria del Perú, o tuvo que paliar el gobierno de Venezuela sus reivindicaciones ante las petroleras internacionales. Pero estos fueron los casos más afortunados, pues los gobiernos sobrevivieron a

la contraofensiva derechista. El pacto recompuso el equilibrio. Una parte del ejército generalmente se manifestó dispuesta a mantener al gobierno y también la derecha tuvo que ceder una parte de sus pretensiones.

Los casos más frecuentes tienen un fin violento. Una vez que se atomizó el frente pro gobierno fue fácil dar el golpe militar. Este peligro del golpe militar está siempre presente en los cálculos de los reformistas. Lo que generalmente no imaginan es que terminarán retirándose solos, sin despertar resistencia popular. Piensan que ellos y el pueblo darán unidos la batalla y, en el peor de los casos, unidos la perderán. Sin embargo, Argentina vio el desplazamiento de los dos últimos presidentes constitucionales —Arturo Frondizi y Arturo Illia— sin que tuviese lugar ningún signo de descontento popular. En Brasil, algo parecido sucedió con Goulart. Se fueron después de haber intentado pactos frustrados y tan debilitados que los militares sintieron la sensación de dar un desfile y no un golpe de Estado.

El saldo fue asimismo que sus propios programas sufrieron deterioro, así como las mismas palabras reforma o revolución, democracia o constitución, que perdieron la aureola que habían alcanzado cuando los jóvenes universitarios las coreaban en salones universitarios o en asambleas de partido. Ahora el ama de casa asocia el término reforma a falta de carne y leche, el obrero a la mengua de su poder de compra, el militar al desorden y así sucesivamente.

En el área latinoamericana, la aceptación del liberalismo político europeo por parte de los militantes democráticos, los ha sumido en un complejo de reglas que hace casi imposible que el proceso político les permita cumplir su cometido: democratizar la sociedad. En algunos países la aparición de un factor externo a ellos, como el desarrollo económico, creó mecánicamente un tipo de ascenso y movilidad social que incorporó por su atracción grupos considerables que comenzaron a compartir algunos grados del poder y a imponer ciertas condiciones. Fueron casos contados. Y, por lo demás, el desarrollo económico, cuando se dio, fue por lo general obra de factores externos, cual el incremento en la demanda de productos básicos —como el petróleo venezolano—. No fue, entonces, el fruto de un designio interior, concebido y realizado dentro de nuestras fronteras.

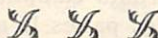
El liberalismo político entre nosotros, se convierte así en formalismo democrático. Se siente la aspiración democrática y,

de buena fe, se piensa que por ello uno es un demócrata cumplido. Pero los demócratas, olvidado el factor viabilidad, no consiguen convertirse en un elemento operante en la sociedad.

El liberalismo ha penetrado a casi todos los movimientos democráticos. Se dirá que, justamente para superarlo, la izquierda, alentada por el castrismo, busca nuevas formas de lucha. Es una reacción que persigue una nueva síntesis. Pero la tendencia a la alienación, que parece ser una constante irremediable de nuestras élites, vuelve aquí a copiar sin adaptar el esquema de moda. Al imitarlas puntillosamente, desaprovechan las experiencias ajenas y las enseñanzas que de ellas podrían extraer. Es, en verdad, una reacción contra el liberalismo, pero tan exacerbada que parece estar formada con todos los contrarios de la escuela democrática liberal.

Se rechaza el diagnóstico, el estudio de los obstáculos reales y de los cauces posibles, igual que en el liberalismo. El dogma suplente al razonamiento. De esta manera, la realidad permanece inamovible y se explica que, a despecho de las características tensiones del continente y de sus ininterrumpidas convulsiones, las arcaicas estructuras gocen de buena salud.

El dilema es excluyente y no dejará de serlo hasta tanto el movimiento democrático no sea capaz de adaptar sus principios, instituciones y métodos de trabajo a la realidad latinoamericana. La considerable faena de adaptación requiere una primera fase de desalienación de las élites que, sin disculpa, son las responsables de haber imitado, simiescamente, a la inteligencia extranjera. ¿Será mucho pedirles?



FINANCIERA CASH

Coopera al Bienestar de la Comunidad

Lo mejor del Comercio de Santiago y los servicios más importantes y útiles, CASH los pone al alcance de Ud. por medio de sus planes de créditos de 5, 8, 10, 13 y 15 meses.

Solicite la visita de un *Agente de Créditos*
Nueva York 61 - Fonos 66167-82995

GABRIELA MISTRAL, NOVELISTA SIN NOVELA

Hay géneros literarios bien definidos: la poesía, la novela, el teatro. Como subtítulo de la novela podemos añadir el ensayo, el cuento y la novela corta. En cuanto al teatro, no todo el mundo está de acuerdo en que sea uno de los géneros literarios. El autor teatral parece —sobre todo en Chile— como una especie de hijo indeseado de la literatura y unos y otros tratan de mantenerse distanciados.

Ocurre a veces que los autores de uno u otro género incursionan en el campo del lado. Tal, por ejemplo, Víctor Hugo, quien fue poeta, dramaturgo y novelista, o Sartre, en nuestros días, quien escribe novela, teatro, ensayos, etc. Los ejemplos que podría citar son innumerables, pero parece suficiente para demostrar con los ya citados que, mientras se maneja la pluma, toda la literatura es una, un medio de expresión, válido en cualquiera de sus formas. Dice Sartre en su libro "Les mots" que lo importante para el escritor es saber observar los objetos, las gentes, las situaciones y luego saber escribir sobre lo observado, describirlo, contarlo. Propone el ejercicio de mirar detenidamente un sofá negro, por ejemplo, y luego escribir sobre ese sofá en forma tal que adquiera cuerpo, que sea un objeto real frente al lector. Se puede estar de acuerdo o no con las ideas filosóficas de Sartre, pero hay que reconocer que en materia de descripción de personajes, de penetración profunda del mecanismo psíquico, es un gran maestro.

Ortega y Gasset se refiere en un ensayo a Goethe —con motivo de una conmemoración del gran romántico alemán— y dedica toda su atención a lo que sería un "Goethe por dentro"; según lo explica Ortega, un personaje que se mueva en forma tridimensional dentro del campo de acción y no una "foto" plana pegada al papel impreso del libro. En buenas cuentas, la vivacidad auténtica con la cual el autor presenta a sus personajes en el escenario del libro hace que éstos lleguen a ser personajes o simplemente figurones.

A nuestra Gabriela Mistral se la ha conocido siempre por su poesía, la cual le mereció el Premio Nobel de Literatura. Sin embargo, días pasados, al caer entre mis manos un libro de prosa: "Recados - Contando a Chile", me llamó poderosamente la atención la magistral penetración de la poetisa frente a las figuras que va tratando. Su planteamiento no es el de la poetisa que envuelve las imágenes en un halo mágico de desolación o ternura. Si en sus poemas ella también describe tipos a veces, y con mucha agilidad, tal por ejemplo cuando dice: "Ojos dulces y graves / que te sosiegan con la mirada / y matan miedos dando claridad" (El Ángel guardián), en las descripciones de su prosa consigue presentarnos a sus personajes por dentro y por fuera, no ya preocupada de la forma poética, sino como la eterna persecución del novelista tras la verdad. En la pluma de la gran Gabriela sentimos como seres vivos, los podemos mirar, palpar a: Eduardo Barrios, Magallanes Moure, Carlos Mondaca, Pedro Prado, etc. Viene ahora la pregunta: Si en vez de escribir estos Recados, publicados en la prensa, o si en base a ellos Gabriela Mistral hubiera puesto nombres ficticios a toda esa gente, ¿no hubiera tenido ya la base para una novela? La parte esencial, la captación de los personajes, el hacerlos vivir frente a nosotros, ya estaba hecho. Faltaría coordinarlos alrededor de un tema cualquiera.

Cuando Gabriela Mistral dice a propósito de Francisco Contreras: "Empieza a envejecer Francisco Contreras... Comienza en su cabeza la hora de la volteadura del olivo; ella le grisea, entristeciéndole extraordinariamente la fisonomía descarnada. Hombre pequeñito, que corrige el cliché de gigantones obligatorio del chileno, atento y sutil. Hombre de vida reposada...", el amigo de Rubén Darío está frente a nosotros, viviendo en forma reposada, con su cabellera que empezaba a tener canas. Cualquiera puede verlo gesticular, hablar, moverse. Es un ser vital.

Cuántas veces los novelistas se empeñan en presentarnos argumentos originales, con sabor a verdad, pero se olvidan de presentarnos a sus personajes con el vigor con el cual lo hace Gabriela Mistral. Un día alguien me decía: "Yo soy admirador de la prosa de Gabriela Mistral". Personalmente me parece que se debe hablar más allá de la prosa, que sólo significaría un estilo correcto, el uso del idioma enriquecido con bellas imágenes. Más allá de la buena prosa, hay una sensibilidad agudísima y objetiva para captar el mundo exterior, todo ello traspasado por un sólido pensamiento, que juzga, discierne y, sobre todo, piensa.

Gabriela Mistral no olvida ninguno de los ingredientes con los cuales se conjuga una buena novela. Mira a los hombres, pero el paisaje no le es ajeno. Veamos un ejemplo: "En un valle donde el cielo es de tajada ya se comprenderá cómo es de chiquita la tierra; si a lo menos fuese suelo vegetal todo lo que se ve, pero no hay tal. La roca viva que domina en lo alto se come en el valle grandes espacios". (Ruralidad chilena).

El hombre, la tierra y ahora todo esto se juzga, se medita, se valora. "Toda cultura empieza por la tierra; entre nosotros la cultura ha querido empezar por el bachillerato..." (Una provincia en desgracia: Coquimbo).

"—No hay progreso —añadió (P. Prado)— sino a través de la sensibilidad..."

"¡Ah, y nosotros que queremos que nos brote un Chile nuevo a pura legislación, dejando intactas la brutalidad y la pesadez de nuestro carácter!" (Gente chilena: Manuel Magallanes Moure).

"Yo confieso mi escaso amor del cóndor, que, al fin, es solamente un hermoso buitре. Sin embargo, yo le he visto el más limpio vuelo sobre la Cordillera. Me rompe la emoción al acordarme de que su gran parábola no tiene más causa que la carroña tendida en la quebrada. Las mujeres somos así, más realistas de lo que nos imaginan..." (Menos cóndor y más huenul).

Me pregunto si en esta última frase no hay una actitud consciente o tal vez inconsciente de Gabriela Mistral referente a su propia persona al generalizar y decir: "Las mujeres... somos más realistas de lo que nos imaginan..."

Es este realismo precisamente lo que llama la atención poderosamente, es lo que nos hace pensar que tenía todos los ele

mentos para haber sido una novelista de primerísima clase. Esta manera de verlo todo, de describirlo todo en relieve, "por dentro", como diría Ortega y Gasset, observando los seres, el paisaje, los objetos, la sociedad, opinando sobre música, sobre pintura, etc., nos da una gama rica para el temario de una o varias novelas.

Cabe preguntarse, ¿cómo no pensó en la novela? La respuesta la encontramos posiblemente en "Colofón con cara de excusa" en su libro "Ternura".

"La mujer —dice Gabriela Mistral— es quien más canta en este mundo, pero ella aparece tan poco creadora en la Historia de la Música que casi la corre con los labios sellados. Me intrigó siempre nuestra esterilidad para producir ritmos y disciplinarlos en la canción, siendo que los criollos vivimos punzados de ritmos y los coge y compone hasta el niño. ¿Por qué las mujeres nos hemos atrevido con la poesía y no con la música? ¿Por qué hemos optado por la poesía, expresión más grave de consecuencias y cargada de lo conceptual que no es reino nuestro?"

La contestación, pues, sería esta: Gabriela Mistral no pensó escribir novelas por las mismas razones por las cuales las mujeres recorremos la Historia de la Música "con los labios sellados".

Ana Helfant



EXPRINTER S. A.

Organización Mundial de Viajes y Turismo

AGUSTINAS 1014
Santiago

PRAT 395
Valparaíso

FREI:

MENSAJE A LA JUVENTUD⁽¹⁾

(1) El Mensaje de S. E. don Eduardo Frei está dirigido a los Delegados chilenos al 3er. Congreso de JUDCA que se ha efectuado en la ciudad de San Salvador, de la República El Salvador, de Centro América, los días 30 y 31 de mayo y 1º, 2 y 3 de junio en curso.

Concurrieron como Delegados Oficiales de la JDCCh los camaradas: Jorge Leiva Cabanillas, Presidente de la JDC y Vice de JUDCA; Carlos Donoso Pacheco, Vicepresidente de la JDCCh; Carol Pinto Agüero, Presidente de la Comisión Internacional de la JDCCh, y Patricio Andrade Garafulic, miembro de la Comisión Internacional. Miriam Saa y José Núñez, dirigentes de la JDCCh, como Delegados fraternales.

Señores delegados:

Saludo en ustedes a los democratacristianos de América latina que recogen los anhelos y esperanzas de millones de jóvenes de nuestro continente. Se reúnen ustedes en su Tercer Congreso en un momento histórico, que no es el mismo de la generación precedente. Nuestros países son sacudidos por las nuevas ideas que en el mundo entero están dando una imagen renovada y una distinta estructura a las viejas y a las nuevas naciones.

En la construcción de la América latina que está naciendo, los demócratacristianos estarán irrevocablemente presentes; han ligado su destino a la lucha por la plena vigencia de la libertad, el cambio social y político, la creación de un nuevo sistema económico y la integración de una gran nación, de tantas patrias dispersas como son las nuestras.

Estas palabras están dirigidas específicamente a jóvenes que han escogido el camino de la actividad política y que tienen, por lo tanto, responsabilidades mayores, por la trascendencia de su actividad. La política tiene hoy un sentido vital, pues importa una concepción del hombre y su destino. Y es por eso que resulta absurdo concebir una acción política que no esté precedida y alimentada por un amplio conocimiento de la doctrina que la informa.

La juventud demócratacristiana debiera empeñarse en no ser superada en la audacia y el valor para explorar en el campo teórico, deducir la metodología y las fórmulas de la acción y realizar la gran aventura de concebir para América una actitud que nazca de la propia América y no de sistemas que no tienen relación con su historia, con su contexto humano, con su geografía y con su propio ser.

Este trabajo de formación teórica no puede consistir en la repetición de lemas, o en la mera lectura de documentos, o en el deslumbramiento ante las ideas ajenas a su propio espíritu y a su propia filosofía. No es tampoco la acumulación de abstracciones sin significado; se trata de un trabajo de reflexión, de profundidad y de confrontación con la coyuntura histórica y la realidad americana. Es necesario enriquecer con nuestra propia creación el acervo doctrinario, no correr tras los hechos sino que saber orientar los hechos y las corrientes sociales. Hay que entender que la avanzada y el progresismo están en nuestro propio movimiento, que lo revolucionario está en la raíz de nuestro propio concepto sobre la nueva sociedad y sobre la persona humana.

Pero este esfuerzo teórico debe ser encarnado y dar sentido a nuestra acción. América latina no sólo ha sido detenida por las dictaduras y las fuerzas reaccionarias, mucho más lo ha sido por la ineficacia y el verbalismo y las fallas morales de aquellos que podrían haberla hecho avanzar. Durante largos años la incapacidad disfrazada, muchas veces de bohemia revolucionaria, ha hecho tanto daño como el error del otro extremo, esa espe-

cie de angelismo de aquellos que no quieren comprometerse con la acción y que termina siempre en una actitud de soberbia estéril. Una acción organizada, con eficacia personal y colectiva, es lo que reclaman nuestros pueblos y la tarea que nos hemos propuesto. Sin embargo, ni la solidez teórica, ni la acción eficaz son suficientes, está, además, la necesidad del testimonio moral, de mantener una vida personal que refleje las convicciones. Vivir como se piensa en los años de juventud es lo que hace posible conservar intacta en la madurez la fe y la lealtad en las ideas. Y este testimonio moral es el mejor y el primer argumento que debemos esgrimir ante nuestros pueblos. Con esta fuerza promoveremos el paso de una sociedad burguesa y estratificada a un nuevo tipo de democracia, verdaderamente representativa, en que el trabajo alcance la plenitud de su destino, por la incorporación de todos a la comunidad nacional.

Tenemos en América latina valores espirituales y recursos materiales, que nos permiten pensar que el paso de una sociedad a otra puede realizarse con las metas, los métodos y las condiciones que expresan este profundo sentido humanista y este respeto, por la persona humana. Para algunos la imagen de esta actitud no resulta tan atractiva, como aquella de la violencia desencadenada; sin embargo, imponerla exige un mayor coraje moral y un mucho mayor esfuerzo humano, porque esta no es una tarea de ablandamiento ni de compromisos: es una tarea de alta categoría moral, de racionalidad, de fe, de mística. Es tarea de definición en el orden teórico y lo que es más importante en las actitudes vitales.

En Chile, la Democracia Cristiana llamó al pueblo a realizar una Revolución en Libertad que el Gobierno está llevando adelante con el apoyo de los sectores populares y de las grandes mayorías nacionales y con el sustento de un partido fuerte, que discute libremente su acción y la del Gobierno, que se proyecta hacia el porvenir; pero que tiene sentido de su responsabilidad presente y mantiene su disciplina, para cumplir el programa que se ha fijado.

Hemos acelerado el desarrollo económico a los más altos niveles, hemos establecido al mismo tiempo una drástica redistribución de la renta nacional a través de una Reforma Tributaria, de una política de remuneraciones, de una inmensa inversión social en un plan de promoción popular que el país hasta ahora no había conocido en su historia. La Reforma Agraria ha comen-

zado y el campesinado se incorpora a la vida nacional a una velocidad sorprendente. El Gobierno ha iniciado la recuperación de la propiedad de las riquezas básicas para el Estado chileno. Los Convenios del Cobre significan que el Gobierno de Chile adquiere el 51% de la mina más grande del mundo y que tiene una participación, en todas las grandes industrias que se establezcan relativas al cobre, de un 25% como mínimo. Y además cuenta con un Departamento del Cobre que dirige el comercio del metal en el mundo, a través del cual el Estado fija el precio de este metal y que señala dónde y cuándo debe comercializarse. Chile tiene la propiedad de su energía eléctrica a través de una empresa nacional y sólo se exceptuaba una gran Compañía que controlaba la energía en el centro del país. Esta está nacionalizándose. El Estado controla el salitre, es dueño absoluto del petróleo, lo es ya —con esta ley— de la electricidad, de los ferrocarriles, de las telecomunicaciones, de todos los sectores básicos de la química y de la petroquímica y de todos los servicios sustanciales del país. De tal manera que respetando la empresa privada, él ejerce un absoluto control sobre todas aquellas que pueden representar un monopolio o cuya posesión amenaza el bien común o los fines sociales que el Estado y la nación han estimado necesarios para sí mismos. Hemos realizado una política exterior independiente, defendiendo inrestrictamente el principio de no intervención como garantía fundamental para los pueblos de América latina; al mismo tiempo, hemos ejecutado una acción positiva para realizar la integración latinoamericana.

La juventud ha sido nuestra preferente preocupación, el Presidente de la República ha establecido un Asesor personal para relacionarse con el movimiento juvenil, ha enviado una reforma constitucional que concede el sufragio a los 18 años y ha establecido un sistema nacional de capacitación y aprendizaje para los jóvenes trabajadores que permitirá llegar, dentro de los dos próximos años, a 50 mil alumnos anuales y, al mismo tiempo, una capacitación de los trabajadores en convenio con las Universidades, para que, cuando se distingan, puedan lograr llegar a los más altos niveles profesionales.

Estamos preocupados de los menores en situación irregular y hemos dictado una ley y hemos creado un sistema para cubrir todo este problema.

En el Plan Educacional, en dos años se aumentaron las matrículas de un millón 800 mil alumnos, a dos millones 300 mil,

o sea, hemos abierto el sistema educacional, en dos años, a 500 mil nuevos niños, lo que, proporcionalmente a nuestra población, es de las metas más altas que se hayan alcanzado en forma tan rápida en el mundo. Hemos aumentado en un 40% las matrículas universitarias y en mucho más de un ciento por ciento la contratación de maestros. El país construía a un ritmo de 155 escuelas al año; en estos dos años y medio hemos levantado, con el auxilio de la comunidad, más de dos mil 100 establecimientos de enseñanza. Hemos realizado una reforma educacional, de tal manera que la enseñanza general básica llega ya a los 8 años; hemos establecido un amplio sistema de becas y se reparten diariamente, sin costo, cerca de 900 mil desayunos y 400 mil almuerzos para los niños que no tengan una alimentación suficiente. Esperamos en el año 1970 reducir nuestro analfabetismo al 7%.

En Salud, hemos levantado en estos años 38 hospitales y esperamos, antes de que termine este Mandato, haber cubierto con un Servicio Nacional de Salud, no sólo el área urbana, que ya está cubierta, sino también todas las áreas subrurales y con el auxilio de la comunidad prácticamente le estamos dando agua potable a todas las poblaciones rurales, sin excepción y realizando equipamientos comunitarios, casas sociales, hogares infantiles, canchas de deporte, agencias de banco, policlínicas, escuelas en todas las poblaciones marginales.

Estamos cumpliendo así un programa que significa el comienzo de una Revolución en Libertad y que es la aplicación de una doctrina que nos es común.

Pero yo quisiera decir con el mayor énfasis, que estamos conscientes de que en América latina, siendo tan iguales, somos también muy diferentes en muchos aspectos; sabemos que hay situaciones distintas, que exigen muchas veces un juicio político, métodos diversos, e incluso una estrategia adecuada a la realidad de cada nación. No somos exportadores de una experiencia propia, la realizamos en nuestro país, respetuoso de la iniciativa y de la realidad que vive cada nación de nuestra América. Cualquier tentativa de imponer criterios uniformes a situaciones distintas, hacen imposible o estéril el diálogo, la cooperación y hasta la confianza mutua. Cada uno tiene que hacer su camino para llegar a la meta histórica de una nueva sociedad, de la cual sí tenemos una común convicción respecto a sus bases fundamentales y a los valores humanos en que estará fundada.

Toda la lucha que hemos librado los que hace más de 30

años emprendimos la marcha por los senderos de América, junto a sus hombres y mujeres, tendrá su culminación en lo que construyan ustedes, que constituyen las nuevas generaciones.

El cotidiano combate de ustedes por la libertad, por la paz, por la revolución humanista, la vivencia que ustedes tengan de la fraternidad humana y de la solidaridad con sus pueblos, es lo que nos impulsa, para seguir adelante, para realizar nuestra tarea, para cubrir esta etapa, porque sabemos que ustedes serán los que la perfeccionen, los que la continúen. Y estamos optimistas, porque con la ayuda de Dios y la comprensión de estos pueblos, a quienes expresamos de la manera más auténtica y profunda, estamos ciertos que realizaremos esta grande y hermosa tarea.



ASOCIACION DE AHORRO Y PRESTAMO "HUELEN"

Confíenos sus ahorros y lo transformaremos en su casa propia

Símbolo de solidez
y de confianza

Ahumada 131 entrepiso — Fono 80331 — Santiago

RESULTADO

DE LOS

ASENTAMIENTOS⁽¹⁾

1.—Los extraordinarios rendimientos logrados por los campesinos de los asentamientos de la Reforma Agraria, que en algunos casos han superado el 500% de la entrada por familia, destacó, el 1° de junio, con antecedentes y estadísticas concretas, el Vicepresidente ejecutivo de CORA; demostró las ventajas del sistema, la importante fuente de entradas que ha significado para un sector laboral hasta ayer abandonado, y el significativo aporte que han hecho para la alimentación del país.

De los 12 asentamientos constituidos en Santiago, siete tuvieron en la última cosecha una producción de papas que podría alimentar a toda la población del Gran Santiago durante 35 días.

Las tierras incorporadas al proceso de la Reforma Agraria suman en total 1.833.695,46 hectáreas, que se desglosan en 1.044.089,5 de expropiaciones; 272 mil 525,96 por transferencias fiscales y semifiscales; 65.425 por fundos entregados en administración a la Corporación de la Reforma Agraria, y 451.655 por reservas y terrenos forestales de la CORA.

Al 30 del mes pasado, mayo, se han constituido 112 asentamientos campesinos abarcando una superficie de 41.415 hectáreas de riego y 477.980 hectáreas de secano. El número de familias asentadas alcanza a 4.712.

(1) Según conferencia de prensa otorgada por el señor Rafael Moreno, Vicepresidente de CORA, en junio 1° de 1967.

Algunos, como los asentamientos de Santa Inés, que con 161 asentados, lograron las familias un aumento de entradas de 3.200 escudos anuales.

En el asentamiento de Culiprán, las entradas anuales por familia eran de 1.240 escudos, aumentando con el proceso de Reforma Agraria a 7.500 escudos por familia al año. Esto significa un aumento de entrada por familia de un 505%.

El cuadro que viene a continuación permite aclarar los ingresos de los asentados expresados en escudos de cada año:

Asentamiento	fecha de iniciación de trabajos	Nº de asentados	Ingreso medio por asentado		% Aumento
			Año agrícola anterior a la Reforma Agraria	1966-67	
SANTA INES	20-5-1965	181	3.200	11.320	353
CULIPRAN	20-11-1965	140	1.240	7.500	505
SAN LUIS	20-5-1966	25	3.100	8.000	158
EL PERAL	20-5-1966	24	722	3.500	385
TEGUALDA	23-5-1966	12	1.800	5.500	206
SANTA MONICA	2-6-1966	14	1.900	5.500	163
TANTAHUE	30-6-1966	45	1.600	2.000	25
POPETA	30-6-1966	85	1.900	4.300	126
LAMPA	13-7-1966	50	3.000	10.000	233
MALLOCO	1-8-1966	12	1.000	7.000	268
LA VILANA	7-9-1966	43	1.100	4.100	272
LA ESPERANZA	29-10-1966	10	1.100	2.900	164

NOTAS:

- 1.—Se puede observar que en la mayoría de los asentamientos se iniciaron los trabajos hace menos de un año; y en meses absoluta-

mente inadecuados técnicamente para empezar una explotación racional. A pesar de ello, el aumento de ingresos de los asentados ha sido notable.

2.—En el año agrícola anterior a la Reforma Agraria, el ingreso promedio de los campesinos de los 12 asentamientos fue de E° 7.200,10, que significa un 245% de incremento.

3.—Estos ingresos no consideran el resultado de las explotaciones pecuarias, que en algunos asentamientos son bastante significativas (Tantahue y Popeta, por ejemplo).

Un resumen de los cultivos principales con indicaciones de ingreso en valores físicos y monetarios ratifica lo ya anotado en cuanto a bondades que representan los asentamientos y los éxitos obtenidos por los campesinos.

Cultivos	Superficie	Producción (Valores físicos)	Producción (E°)
TRIGO	930,20	23.622 qq.	836.138
CEBADA	350,00	9.172 qq.	331.964
ARROZ	30,00	1.200 qq.	48.000
PAPAS	830,84	171.533 qq.	4.286.479
FREJOLES	144,00	3.299 qq.	338.820
FREJOLES V.	42,00	5.300 qq.	94.000
MAIZ	444,80	26.213 qq.	902.940
MAIZ CHOCLERO	100,50	2.268.000 qq.	418.100
SANDIAS	76,00	—	180.000
MELONES	36,00	—	70.000
ZAPALLOS	10,50	15.000 U.	22.500
HORTALIZAS	48,00	—	243.600
LECHERIA		425.800 Lts.	265,700
CARBON Y LEÑA		—	312.500

2.—**RENDIMIENTOS:** Más adelante se refirió a los rendimientos por hectáreas, en quintales métricos, de los principales cultivos, entregando un cuadro estadístico al respecto. Este señala el tipo de cultivo, la superficie y el rendimiento.

Cultivos	Superficie (hás.)	Rendimiento qq./há.
TRIGO	930,20	25,39
CEBADA	350,00	27,70
ARROZ	30,00	40,00
PAPAS	830,84	258,30
FREJOLES	144,00	22,90
MAIZ	444,80	56,70

También son notables los aumentos de los rendimientos obtenidos por los asentamientos por hectárea de siembra, respecto del trigo, de un rendimiento de 21,70 quintales por há. en la provincia de Santiago, se aumentó un 25,39 qq./há. y que en el caso de las papas se aumentó de 129,59 qq./há. en la provincia a 258,30 qq./há. en los asentamientos.

Esto último significa que 7 asentamientos campesinos de Santiago producen el 20% del total de la provincia y que su producción podría abastecer al Gran Santiago durante 35 días consecutivos.

3.—**LAS INVERSIONES:** Estas dicen referencia con la infraestructura (preparación de terrenos), maquinaria aportada a la sociedad, maquinaria adquirida por los asentados, animales aportados y animales adquiridos por los campesinos.

El total de la inversión efectuada en todos estos rubros asciende a E° 3.068.615,73.

4.—**CULTIVO INTENSIVO:** Destacando cómo el proceso de la Reforma Agraria había permitido un mejor e intensivo cultivo de la tierra, señaló que antes del asentamiento había 874 hás.

bajo cultivo intensivo y ahora esta cifra había subido a 1.765 hás. y que en cultivos extensivos se había pasado de 1.596 hás. a 3.064 hás.

El total de las tierras cultivadas subió de 2.470 hás a 4.829 y que las con pastos naturales bajaron de 6.681 hás. a 4.322 hás.

Siguiendo con este mismo tiempo de comparación las tierras de riego cultivadas han subido de 2.470 hás. a 4.829 hás.

5.—FINANCIAMIENTO: El financiamiento de los asentamientos: "Se ha efectuado de dos formas. Una es a través del Presupuesto de la Corporación, la otra es la relación entre los asentamientos y las fuentes de crédito del Banco del Estado, de la CORFO y la contratación de créditos directos con firmas que operan en el caso de la maravilla, la remolacha, etc."

"Ahora bien, en el curso del resto del año la Corporación tiene un presupuesto aprobado legalmente y continuará usando con mayor énfasis esta fórmula comercial de explotación de los asentamientos".

Se quiere que los asentamientos se desenvuelvan tal cual la explotación agrícola corriente, y concurren a solicitar créditos como un sector económico, con las fórmulas normales. En esos casos, la CORA, da su aval como miembro de la sociedad.

En cuanto a créditos internacionales existen conversaciones, que ha dado a conocer el Ministro de Hacienda. Ellas se refieren a préstamos del Gobierno de Estados Unidos para aprovechar insumos técnicos productivos.

"Estos préstamos serían una nueva fórmula para aplicar en el sistema de asentamientos".

6.—EXPROPIACION EN LA NUEVA LEY: "La nueva ley faculta a la Corporación de la Reforma Agraria para ejercer facultades expropiatorias. De un total de 260 mil propietarios agrícolas que existen en Chile, los planes de Reforma Agraria, de acuerdo a las causales establecidas, contemplan la expropiación de no más de 4.500 propietarios agrícolas. O sea, más de 98% de los propietarios existentes no tienen ninguna inquietud, y al contrario, tienen garantías claramente establecidas en la ley".

Las tres causales principales de expropiación serán la mala explotación de los terrenos, el abandono evidente de las tierras o el haber sido divididas con posterioridad al 4 de noviembre de 1964.

Problemas de la Superpoblación

Niveles de Vida

Regulación de la Natalidad⁽¹⁾

Uno de los rasgos más característicos de la historia de los últimos decenios, ha sido el acelerado y progresivo crecimiento de la población mundial. Si bien el hecho es comprobable en la totalidad de los países, los más altos índices de aumento demográfico corresponden a las áreas subdesarrolladas y, en forma particular, a América latina.

En efecto, la tasa de crecimiento de la población latinoamericana ha aumentado en los últimos 30 años hasta llegar a ser la más alta entre los continentes. Tal aumento obedece, fundamentalmente, al rápido descenso de la mortalidad con tasas de natalidad altas y mantenidas y en proporción casi insignificante a la inmigración internacional. Su principal efecto ha sido un importante rejuvenecimiento de la población y, en consecuencia, un aumento de las tasas de dependencia.

Junto con el acelerado crecimiento demográfico, se ha producido una migración rural-urbana cuya magnitud ha superado la posibilidad de las tendencias y oportunidades de empleo que puede aportar el ritmo de industrialización en el Continente. Esto ha contribuido en forma relevante a crear problemas de marginalidad y subempleo.

(1) Discurso del Sr. Ministro de Salud Pública, Dr. Ramón Valdivieso D., en la sesión inaugural de la VIII Conferencia de Planificación de la Familia.

Por otra parte, dadas las características de la distribución del ingreso, como las condiciones de la organización y estructuración social, no parece haber un mejoramiento substancial en los niveles de vida y en la condición social de la mayor parte de la población. A esto conviene agregar que tampoco se verifica un avance lo suficientemente rápido en las indispensables formas estructurales que aceleren el desarrollo económico y social del área.

Esto último viene a agravar las características y la magnitud de los problemas de población, dado que son los grupos marginados de los beneficios del desarrollo quienes sufren el mayor impacto de los problemas poblacionales. Tales sectores no son sino beneficiarios pasivos de los efectos generales de la salud en la baja de la mortalidad, mientras siguen manteniendo altas tasas de reproducción. Difícilmente podrán asimilar exigencias de racionalidad en su conducta reproductiva, si el contexto social entero tiende a mantenerlos marginados del proceso global de progreso. Sin embargo, cualquiera que sea su ritmo, el proceso de desarrollo asociado a la creciente influencia de los medios de comunicación social, necesariamente hacen tomar conciencia cada vez más clara, a una población cada vez mayor, de las posibilidades de mejoramiento social y de mayor participación en la vida nacional. Esto multiplica la presión de las demandas, a las que el actual ritmo de desarrollo no puede satisfacer.

Es hoy evidente que las múltiples y complejas características del problema poblacional demandan una atención especial, una armonización de todas las acciones que hasta ahora se vienen haciendo en el campo del desarrollo. En otras palabras, es indispensable que los diferentes aspectos poblacionales sean adecuadamente considerados junto a las políticas para acelerar el proceso de modernización y la planificación del desarrollo, con el fin de conseguir un substancial y rápido mejoramiento de los niveles de vida.

REPERCUSION ECONOMICA.

Se sostiene que el crecimiento acelerado de la población es el mayor obstáculo para el desarrollo económico de los pueblos atrasados. Ahora bien, como para frenar dicho crecimiento pa-

rece necesaria una política orientada a la reducción de la natalidad, ya que en la medida en que ésta permanezca estacionaria los problemas no tendrán solución, la receta debe ser analizada.

Una reducción de la natalidad significaría una favorable modificación del índice población inactiva-fuerza de trabajo y por consiguiente un aumento del ingreso per cápita y del nivel de vida de la población. Los países con crecimiento demográfico rápido están obligados a sustraer con fines de inversión una mayor proporción del Producto Nacional Bruto, para hacer frente a los nuevos contingentes poblacionales frente a sus necesidades de capital.

Además el problema de la población debe mirarse desde el punto de vista de una situación de desequilibrio entre el número de personas y la cantidad de recursos disponibles para dar a aquéllas un nivel de vida adecuado. Sin embargo, si el planteamiento se hace sólo en el aspecto económico, lo que no es correcto, resulta que el problema no es un simple desequilibrio entre crecimiento de población y crecimiento de producción. Una reducción de la natalidad modifica efectivamente la característica de la población en sus componentes por edades y aligera al principio la carga de los pasivos jóvenes sobre los activos, pero en una fase ulterior, la fuerza de trabajo se verá debilitada y eventualmente esto podría ser un obstáculo para el desarrollo. Finalmente, debe preverse un incremento relativo de la población pasiva de edad avanzada.

Aun aquellos que aceptan sin reservas que el crecimiento excesivo de la población es el mayor obstáculo para la obtención de mejores niveles de vida, han tenido que reconocer que el remedio al parecer específico de restricción de la natalidad tendría escasa significación como instrumento de desarrollo.

EL SECTOR SALUD.

Las deficiencias sanitarias y el subdesarrollo económico en general, proyectan en los indicadores de salud una alta tasa de mortalidad materna ($2,70/_{00}$) e infantil ($99,80/_{00}$) las que han permanecido en Chile, prácticamente estacionarias en el último decenio y ponen en evidencia la trascendencia del aborto. Tenemos en nuestro país un aborto por cada dos nacimientos y el

20% de las camas de maternidad están ocupadas por abortos complicados. En 1964 hubo 56.391 egresos por este rubro en los Hospitales del S.N.S. lo que representa el 8% de los egresos totales. Su gravedad se puede apreciar por cuanto ocasionan los 2/5 de la mortalidad materna, ocupan 184.000 días cama y cuesta al erario el equivalente de un millón de dólares.

El estudio epidemiológico del aborto revela algo que no deseamos que perdamos de vista: su interdependencia con el subdesarrollo.

El aborto representa el método cruento de regulación de la natalidad que se elige como solución en ciertas condiciones y niveles culturales bajos, frente a una realidad socio-económica.

La grave incidencia de este año que recae en la estructura de la familia y de la comunidad y la toma de conciencia en escala mundial del problema, explican la atención preferente del sector salud y de organismos nacionales e internacionales.

ACCIONES DE REGULACION DE LA NATALIDAD EN EL SECTOR SALUD.

Frente a la gravedad de la situación señalada, el Sector Salud en Chile no podía quedar indiferente.

Como desde 1962 se venían empleando en el S.N.S. recursos de diversos orígenes, sin una tuición de la Institución, en el campo de la regulación de la natalidad y como, por otro lado, se hacía presente una demanda cada vez mayor de información sobre procedimientos anticonceptivos por parte de la población beneficiaria del Servicio, se resolvió encauzar estas acciones dentro de principios claramente delimitados.

El Ministerio de Salud Pública, asesorado por la Comisión de Población y Familia organizada para este objeto, ordenó que las acciones de regulación de la natalidad se orientaran fundamentalmente a la prevención del aborto y con tal objeto fueran incorporadas a los programas regulares de la Atención Materno-Infantil con la finalidad de combatir los riesgos de la maternidad no deseada. Estas actividades quedaron sujetas a las siguientes normas:

a) respetar la libertad y dignidad de la persona humana de modo que la pareja sea la que en definitiva tome la decisión,

libre y responsablemente, sobre limitación o espaciamiento de los hijos;

b) proporcionar a ambos cónyuges información suficiente de todos los métodos existentes y lícitos incluyendo medicamentos que modifican la fertilidad, y

c) como el objeto fundamental del programa es combatir el aborto, éste está dirigido a los grupos de población expuestos al riesgo, teniendo en consecuencia prioridad las mujeres atendidas por abortos, las grandes multíparas y las que teniendo serios problemas socio-económicos, constituyan un grupo potencialmente inclinado al aborto.

* * * *

Como se ve, el Ministerio de Salud ha establecido acciones de regulación de la natalidad como uno de los diversos puntos de su Programa Materno-Infantil y dirigido únicamente a prevenir y combatir el aborto criminal. Su objetivo final apunta, pues, a la protección de las madres, de los niños y del núcleo familiar.

Es por esto que los programas de planificación familiar que desde 1962 se desarrollaban sin el debido control de la autoridad y a cargo de organizaciones privadas, fueron sometidos a las nuevas normas.

Creo oportuno señalar aquí en relación con la OMS, que ésta, en la XIX Asamblea, mayo 1966, debatió los aspectos sanitarios de la situación demográfica mundial. El debate se produjo alrededor de un proyecto de resolución presentado por la delegación de India, Pakistán, EE.UU. y los países del Norte de Europa en el que se autorizaba al Director General de la OMS para dar aprobación técnica a programas de control de la natalidad y planificación de la familia, sin intervención de los Servicios de Salud nacionales y al margen de sus programas. Aunque el proyecto de resolución no expresaba abiertamente esta posición, implícita por cuanto en una de sus disposiciones finales pedía al Director General que "estudiara la manera más conveniente para que en el futuro los programas de control de la natalidad se incorporasen a los Servicios de Salud nacionales".

Nuestro representante en la Asamblea objetó el proyecto y fundamentó la posición de Chile con lo cual se presentó a la consideración del Comité un nuevo proyecto, que en esencia autorizaba al Director General de la OMS para dar asesoramiento técnico a los países que lo soliciten para programas de planifi-

cación familiar integrados en los Servicios de Salud establecidos y sin menoscabo de las actividades preventivas y curativas de dichos servicios. Este proyecto fue aprobado por amplia mayoría con el apoyo de la casi totalidad de los países Latinoamericanos y Africanos.

Esta resolución de la Asamblea Mundial de la Salud tuvo como consecuencia que el Consejo Ejecutivo de UNICEF postergara todo pronunciamiento sobre un proyecto muy importante por su vastedad y por la magnitud de fondos previstos, para un programa de control de población.

POLITICA DE POBLACION.

Habiendo precisado la justificación, delimitación y ubicación de las acciones de regulación de la natalidad en el campo de la salud, paso a exponer nuestra posición sobre Política de Población en relación a la planificación socio-económica y de desarrollo del país.

Por política de población entendemos, transcribiendo los términos utilizados en el Seminario sobre "Política de Población en relación al Desarrollo de América Latina" realizado en febrero ppdo. bajo el patrocinio de la Organización de Estados Americanos (OEA), "el conjunto coherente de decisiones que conforman una estrategia racional adoptada por el sector público, de acuerdo a las necesidades y deseos de las unidades familiares y la colectividad, a los efectos de influir directamente sobre la magnitud probable de la población, su composición por edades, el tamaño de la familia y la distribución regional o rural-urbana de los habitantes, con el fin de facilitar la consecución de los objetivos del desarrollo". Subrayamos que esta política debe considerar y evaluar las influencias que sobre estas variables tienen los cambios en los procesos sociales, especialmente en educación, vivienda, salud y empleo.

Lo expresado excluye de nuestra consideración cualquier tipo de medidas desarticuladas o de acciones parciales que sólo podrían desviar nuestra atención del marco amplio del desarrollo y de los problemas generales inherentes a él. Esto supone, por el contrario, elaborar una política de población que incluya todos los aspectos del problema y que se inserte en el marco más amplio de la política general del desarrollo. Tarea ésta, como aquellas, que corresponde definir y ejecutar a cada país

según su propia realidad, su proceso histórico, su cuadro de posibilidades y su marco cultural.

En el momento presente, y en el caso particular de Chile, la fijación de una Política de Población es un proceso complejo y que requiere cautela. Por una parte, es un hecho evidente que se ha comenzado a tomar medidas e iniciado acciones para lograr una aceleración en el ritmo de crecimiento de nuestro desarrollo.

El Producto Nacional Bruto ha experimentado un aumento notorio en los últimos años y no hay elementos suficientes para suponer que sea sólo un fenómeno esporádico. Por el contrario, todos los esfuerzos están encaminados a la mantención de este ritmo de crecimiento. En segundo lugar, el incremento porcentual anual de la población señala una tendencia al descenso y no alcanza un nivel que califique una suma urgencia al crecimiento demográfico, máxime si el crecimiento económico muestra una tendencia de aumento.

Por el contrario, parece más bien justo y razonable actuar en forma prudente y analizar en forma global los efectos que tiene la interdependencia de los procesos de desarrollo económico-social y demográfico. A este respecto conviene señalar nuevamente que la solución demográfica no es la única para resolver el problema del subdesarrollo, sin negar por ello su importancia y que hay diversidad de opiniones sobre las relaciones y el grado y forma en que influye una política de frenaje demográfico en el proceso económico.

A esto conviene agregar las implicaciones de orden local o nacional que tiene el problema, dada la heterogeneidad que presentan los diversos países en sus características económicas, sociales, geográficas, éticas y otras, las que limitan o impiden la adopción de patrones o modelos de políticas de población de otros países.

Más aún, el ritmo acelerado del proceso de cambio y del desarrollo económico y tecnológico que experimenta la población mundial en el momento presente, crea condiciones y factores nuevos, inclusive dentro de la presente centuria. Por ello las posibles soluciones, particularmente las demográficas, deben buscarse en un nuevo contexto ajustado a la realidad actual y al futuro. Estos hechos adquieren especial relieve en el problema del crecimiento de la población, el cual debe ser enfocado

con una nueva perspectiva que considere los factores tiempo, lugar y ritmo de desarrollo.

El problema, aun en el campo exclusivamente económico, no es un simple desequilibrio entre crecimiento de los recursos y de la población; sin embargo, para los que así lo creen, para aquellos que plantean su solución en el dilema "o desarrollo económico o crecimiento demográfico" como medio para lograr un mejor nivel de vida, debemos hacer presente nuevamente algunos hechos a los que ya aludimos y que ahora queremos establecer con mayor precisión aplicado al caso de Chile.

Dentro de un propósito pragmático hemos preguntado a la Oficina de Planificación Nacional cómo afectaría al crecimiento económico del país el futuro crecimiento demográfico y qué efecto tendría una decisión en el sentido de contener este crecimiento.

En la respuesta se analizan dos alternativas. La primera, que contempla una baja de la tasa bruta de reproducción de 2,41 en 1960 a 1,88 en 1985 y la mantención ulterior de este nivel hasta el año 2000. Esta alternativa correspondería muy aproximadamente a la evolución de las variables tal como se las enfrenta hoy en nuestro país. Recuérdese que ya para este año la tasa muestra tendencia al descenso. En este caso, Chile tendría en 1985 la tasa bruta de reproducción equivalente a la más alta de la de los países desarrollados de hoy día. La otra hipótesis, que se supone resultado de una política de fuerte frenaje de la natalidad, bajaría la tasa señalada de 2,41 en 1960 a 1,205 en 1985. Es decir, una reducción a la mitad en 25 años. Este nivel es el que tienen muchos de los países europeos en la actualidad y su logro "sería" (?) posible. Con esto tendríamos que la población de Chile llegaría en 1985 a 14 millones (58% de población de 15 a 64 años) en el primer caso y a 12,5 millones (63% de población de 15 a 64 años) en el segundo caso. Teniendo en cuenta en seguida el número de consumidores por activo, el costo de la inversión demográfica y las posibilidades de recursos naturales y suponiendo un esfuerzo igual de inversión, se comprueba que se necesitarían 23 años para doblar el ingreso per cápita en el caso de la primera alternativa y 20 años en el de la segunda.

Se trataría, como puede verse, de una ventaja poco importante. Tres años de diferencia para alcanzar igual nivel económico en Chile con y sin política de planificación familiar.

Pero si un planteamiento de orden puramente económico ofrece dudas, al menos para nuestra realidad, sobre la eficacia de una política tendiente a la reducción del crecimiento de nuestra población en el desarrollo económico, iguales o mayores dudas nos asaltan cuando examinamos la efectividad de un programa de planificación familiar, que basado sobre la única base moral aceptable, el libre albedrío de la pareja, pueda tener para lograr influenciar nuestras tasas de natalidad.

Anoté al principio que el estudio epidemiológico del aborto en Chile demostraba su íntima dependencia con la incultura y los bajos niveles de vida. Ahora quiero agregar que son los países subdesarrollados los que tienen las más altas tasas de natalidad y que en los países que han alcanzado altos niveles de vida es de observación banal comprobar también que en sus clases bajas son más altas las tasas de natalidad y mayor la incidencia del aborto que en el resto de la población.

Es que, en el fondo, es en la miseria donde se dan las condiciones que, llámense falta de vivienda, alcoholismo, ignorancia, llevan a la procreación irresponsable. Y constituye una de las verdaderas causas de la llamada explosión demográfica.

Los programas de planificación de la familia revelan en estos estratos una tremenda debilidad. Resulta así que son los más pobres, los que más los necesitan y los que, a la vez, son los más refractarios a dejarse penetrar por estos programas. Esto es lo que ha hecho decir a algunos, con desconsuelo, que los esfuerzos para disminuir las tasas de natalidad entre las grandes poblaciones del globo, caracterizadas por el analfabetismo y la pobreza, han tenido hasta ahora poco éxito.

Y en un informe de Lauchlin Currie puede leerse que "un estudio digno de confianza, en un país desarrollado, mostraba que entre 1890-1940 se evidenciaba una elevada relación inversa entre niveles económicos educativos (hasta el 4º año de enseñanza secundaria) y tasas de natalidad. Parece que esta correlación no está afectada por otros factores como religión".

Estamos, pues, en un círculo vicioso que necesitamos romper: miseria - ignorancia - explosión demográfica - miseria. Y en relación con las soluciones en boga he expresado sin ambages nuestras dudas. Dudas sobre el beneficio, por lo menos para el caso chileno, de una política de reducción del crecimiento de nuestra población en relación con la elevación del ingreso per

cápita; dudas sobre la eficacia del instrumento de la planificación familiar para conseguir la reducción de la natalidad.

Son interrogantes que desearíamos vivamente se tuviesen presentes en los debates de esta Conferencia.

* * * *

Chile obtuvo en 1966 un aumento del PNB de 7% y el ingreso per cápita se elevó en 4,6%. Estos índices nos colocan en buen lugar en crecimiento económico en el continente. Con ello se han dado ya las bases para el desarrollo. Si ahora el mayor ingreso se distribuye equitativamente y se impulsa aceleradamente el desarrollo social, estarán a su vez ya cumplidas las condiciones para tener éxito en los resultados de una política de planificación de la familia.

En efecto, al hablar del círculo vicioso en que nos encontramos, de las dudas acerca de los procedimientos que se ofrecen, queremos agregar que, en la doctrina que inspira al Gobierno, estimamos que ese círculo vicioso sólo puede romperse con éxito haciendo una inversión masiva en el sector educación para la parte más pobre de la población y un esfuerzo concordante en la medida de las posibilidades para levantar su nivel de vida. Esto es lo que Chile está haciendo en estos momentos. El gasto público en educación solamente, creció un 55% entre 1964 y 1966. En el quinquenio 1960-64 el incremento promedio de matrícula alcanzó a 60.000 alumnos anuales. En 1965 el incremento fue de 220.000 y en 1966 llegó a 310.000.

PROCREACION RESPONSABLE Y DEBER DEL ESTADO.

Se escucha frecuentemente proclamar la necesidad de inculcar un sentido de procreación responsable para hacer efectivos los programas de planificación familiar. Sin embargo, no tan frecuentemente se advierte que el hombre no tiene entre los elementos que dictan su conducta ningún casillero especial para la responsabilidad sexual. Esta, de hecho, no es otra cosa que la concreción, en el ámbito de la intimidad conyugal, del sentido de responsabilidad general en la forma más auténtica de su significado. Es decir, asumiendo la conciencia de su finali-

dad como persona humana, como integrante del núcleo familiar, como miembro del grupo social en su realidad histórica y geográfica.

Con todo, la responsabilidad no queda limitada al nivel de la pareja. Ella se extiende al conjunto de grupos e instituciones sociales y, en forma muy especial, al Estado. Para este último su responsabilidad se concreta específicamente en crear las condiciones que capaciten y posibiliten a los cónyuges en el ejercicio responsable de su función procreadora. Misión ésta del Estado que sobrepasa los límites de la mera información sobre métodos de regulación, para inscribirse en la tarea más amplia que es procurar el Bien Común de toda la sociedad.

Para procrear responsablemente, la pareja necesita, en el plano físico, un desarrollo adecuado del cuerpo; en el plano psíquico, una maduración y equilibrio psicológico; en el plano cultural, un enriquecimiento espiritual fruto de una educación mínima; en el plano ético, una asimilación de valores normativos que encuadren su conducta.

Estos bienes y valores son proporcionados por la sociedad como parte de su misión de promover el Bien Común. La realización personal de los miembros de una comunidad no es tarea indiferente a la autoridad o al Estado como responsable máximo del bienestar de ese grupo humano.

De este modo, una autoridad consciente debe mantener, por ejemplo, una política de salubridad pública orientada a lograr un pleno desarrollo físico de sus miembros, erradicando enfermedades y vicios que inciden específicamente en la fecundidad y natalidad.

En el plano psicológico y cultural, la autoridad debe orientar ordenadamente a la población joven hacia una fecundidad responsable, proporcionando, entre otras cosas, una instrucción sexual adecuada.

En el plano ético, la autoridad responsable debe respetar y proporcionar un sistema de valores normativos mínimos a través, por ejemplo, de una protección del matrimonio y la familia.

Sin embargo, no basta con crear esas condiciones. Es necesario dar un paso más y fomentar una **conducta** responsable. En este avance también está comprometida la sociedad a través del Estado, entregando los elementos que hagan posible esa conducta. Surge clara aquí toda la dimensión económica que le

corresponde abordar a la comunidad para que esa intención de la pareja se convierta en realidad.

Señalar algunas de esas condiciones de posibilidad es tarea difícil y está sujeta a las características de los diferentes grupos humanos. Sin embargo, podríamos indicar, como ejemplo, algunas que estimamos que son urgentes: trabajo convenientemente remunerado que cubra las necesidades vitales propias y familiares; vivienda digna que posibilite la intimidad conyugal y el pleno desarrollo del núcleo familiar; educación básica que permita a las parejas darse cuenta de las necesidades, urgencias y posibilidades de la sociedad en que vive.

La Octava Conferencia Mundial de la Federación Internacional de Planificación de la Familia constituye un acontecimiento de la más alta importancia en la hora actual. Por su carácter mundial, por la presencia en tan alto número de calificados participantes, centrados en la discusión de un tema de innegable trascendencia, el Gobierno de Chile estará atento a su desarrollo y abierto a considerar las sugerencias que de él se desprendan y expresa al mismo tiempo su satisfacción por el hecho de haber escogido esta ciudad para su realización.

Ruego a todos los participantes y miembros presentes de la Federación, y muy particularmente a su Presidente Emérita, Dra. Elise Ottensen-Jensen; al señor Cass Canfield, Presidente del Cuerpo de Gobierno, a los organizadores y demás miembros directivos de la Federación y de la Asociación Chilena de Protección de la Familia, aceptar la bienvenida que, en nombre del Presidente de la República don Eduardo Frei y de su Gobierno, tengo el honor de darles al iniciar vuestro Congreso.

**ahora, CONSTRUYEN
en la arena, pero...**



...cuando grandes, se construirán SU CASA,
gracias a que sus padres les han abierto cuentas
de ahorro, incorporándolos así al Sistema
de Ahorros y Préstamos.

**AHORA
COMPRAR CASA
ES MAS FACIL**

infórmese en cualquiera

ASOCIACION DE AHORRO Y PRESTAMO de su zona:

APRENOR
Sucursales:

JUAN GODOY
FCO DE AGUIRRI
Sucursal

AHORRO ACOVAL
Sucursal

OSCAR PORTALES
Sucursales:

Antofagasta
Arica
Iquique
Copiapo
La Serena
Ovalle
Valparaíso
Viña del Mar
Valparaíso
Viña del Mar
Quiloto
San Felipe
Los Andes

AHORROMET
Sucursal
BOO O'HIGGINS
CALICANTO
CASAPROPIA
CASAS - CHILE
Sucursal
HUELÉN
LIBERTAD
RENOVACION

Santiago
Maipu
Santiago
Santiago
Santiago
Santiago
Rancagua
Santiago
Santiago
Santiago

MANSO DE VELASCO
AHORROCENTRO
ISABEL RIQUELME
ANDALIÉN
LINCOYAN
Sucursal
DEL LAJA
LA FRONTERA
VICENTE P. ROSALES
PILMAIQUEN
RELONCAVI
PATAGONIA

Curicó
Talca
Chillán
Concepción
Concepción
Tome
Los Ángeles
Temuco
Valdivia
Osorno
Pto. Montt
Punta Arenas

AHORA hace su casa el que AHORRA



**CAJA CENTRAL DE
AHORROS Y PRESTAMOS**

HAGASE RICO AYUDANDO A LA
CULTURA Y A LOS NECESITADOS
PARTICIPANDO EN LOS

SORTEOS DE **Polla**

CONTRIBUIRA ASI A LA CONSTRUCCION
DE HOSPITALES, AL MEJORAMIENTO DE
LA ASISTENCIA SOCIAL, AL PROGRESO
DEL DEPORTE Y A LA EDUCACION UNI-
VERSITARIA; A LA SUBVENCION DE LOS
CUERPOS DE BOMBEROS DE LA REPU-
BLICA, A LA PROMOCION DE VIVIENDAS
POPULARES Y A TANTAS OTRAS OBRAS
DE BIEN PUBLICO.

Y NO OLVIDE QUE

EN UN BOLETO DE

Polla

ESTA SU FORTUNA

BRINDANDOLE DOBLE OPORTUNIDAD
CON SUS DOS TERMINACIONES Y REPAR-
TIENDO MAS DE 12.000 PREMIOS POR
SORTEO.

EDITORIAL DEL PACIFICO, S. A.

se complace en anunciar la reciente publicación
del libro

IGLESIA, INTELLECTUALES Y CAMPESINOS

por **Henry A. Landsberger**, Profesor de la Escuela de Relaciones Industriales y Laborales de la Universidad de Cornell, EE. UU. de N. A., y **Fernando Canitrot M.**, Profesor e Investigador de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Chile.

El movimiento sindical chileno y sus relaciones con la Iglesia Católica, la clase profesional, el Ejecutivo y la Administración Pública. Agudo análisis de los efectos positivos y negativos de la intervención de sacerdotes, intelectuales, políticos y autoridades en candentes problemas laborales.

Volumen de 358 páginas. Tamaño 26 x 17.

Precio E° 35.—

En venta en las buenas librerías.

EDITORIAL DEL PACIFICO, S. A.

Alonso Ovalle 766 - Teléfono 393284 - Casilla 3547
Santiago de Chile.

EDITORIAL DEL PACIFICO, S. A.

anuncia
la publicación del libro más vendido en los
Estados Unidos de Norteamérica:

HISTORIA DE EUROPA CONTEMPORANEA

del eminente Profesor de la Universidad de Harvard

H. Stuart Hughes

Un libro franco, independiente y ameno.

DERECHOS EXCLUSIVOS
PARA TODOS LOS PAISES DE HABLA ESPAÑOLA

450 páginas, en volumen cuidadosamente empas-
tado. Tamaño 26 x 18. Con ilustraciones y mapas.

Precio E° 70.—

En venta en las buenas librerías.

EDITORIAL DEL PACIFICO, S. A.

Alonso Ovalle 766 - Teléfono 393284 - Casilla 3547
Santiago de Chile.

1964
1970

"Mientras vivamos durmiendo sobre una pasajera tranquilidad estaremos olvidando un destino. Algo más: La responsabilidad de un destino.

Debemos gritar nuestra angustia y salir al paso de nuestros males con una categórica esencial y definitiva movilización de las conciencias",

Precio E° 5.-